

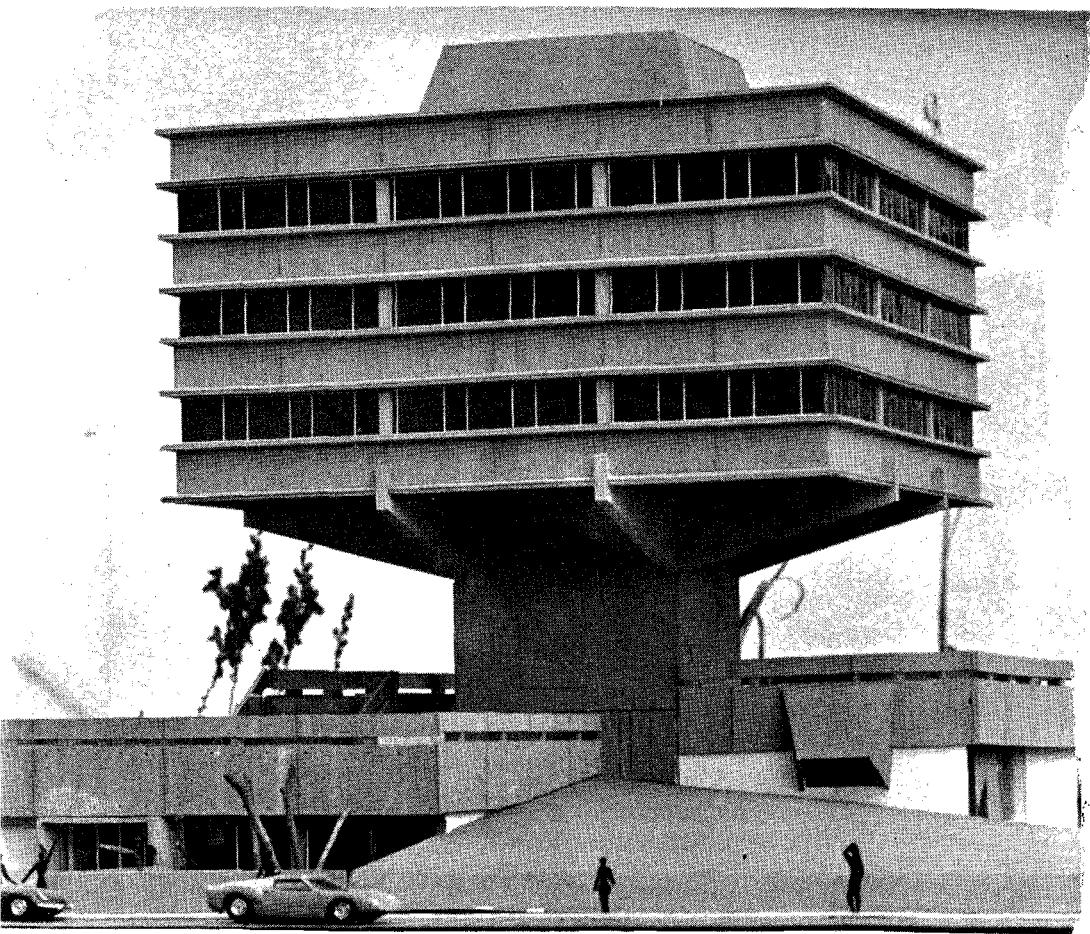
chasqui

LA COMUNICACION EN LATINOAMERICA

No. 1



chasqui



Maqueta del edificio de Ciespal - Quito
Arquitectos Milton Barragán — Ovidio Wappenstein



CIESPAL:

**Centro Internacional de Estudios
Superiores de Periodismo para
América Latina**

**Dirección:
*Quito - Ecuador***

**Avenida de las Amazonas N° 1521
Teléfonos: 234031 — 236144
Apartado de Correos N° 584
Cable: CIESPAL**

presentación

Imperturbable y resistente, señor de sus territorios, el aborigen marchaba sin tregua por los caminos del incario, en cumplimiento de una misión. Era el correo, el CHASQUI. No le detenían las cuchillas andinas ni las quebradas del valle. Llevaba así, de un confín a otro del imperio, el mensaje cotidiano.

Su historia llegó hasta que le correspondió un día transmitir la sorprendente noticia de la llegada del hombre blanco a sus playas. Ahora el "Chasqui" es símbolo y recuerdo. Queda como pionero de la comunicación en tierras americanas.

Transcurridos los siglos, hay cambios profundos. La comunicación alcanzó niveles insospechados. Su vigencia significa un impacto innegable. Su importancia y sus circunstancias especiales requieren de estudio, investigación, constante interés. Sus consecuencias pueden ser positivas o perturbadoras.

Pero la comunicación no es un hecho aislado, independiente de la realidad del mundo y de sus partes integrantes. Es tan inmenso su campo que deviene en un poder digno de la mejor utilización. Realmente, adquiere valor cuando sirve para beneficio de la humanidad y, en especial, de los sectores que se mantienen al margen del progreso y los adelantos de la época y continúan sometidos a condiciones injustas o impropias. En el caso de la América Latina, nada máspreciado que la comunicación contribuya para el cumplimiento de los anhelos de desarrollo y se constituya en vehículo para impulsar los cambios que cada vez se consideran más imprescindibles.

Hace 15 años, la UNESCO —en una búsqueda constante de paz y progreso a través de la cultura y de la comprensión universales— promovió la fundación de centros regionales para atender el desarrollo y el mejoramiento de los me-

dios de información colectiva en el mundo. Así nacieron el Centro Internacional de Enseñanza Superior de Periodismo, en Estrasburgo, y luego, en 1959, Quito se convirtió en sede de CIESPAL.

Una intensa y sistemática labor ha desarrollado, desde entonces, el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina. La experiencia adquirida constituye, al mismo tiempo, base para una más fecunda obra futura y oportunidad para satisfacer necesidades constatadas.

Entre los proyectos surgidos en ese lapso estuvo siempre el de una revista, dedicada, obviamente, a enfocar los temas de la comunicación en América Latina. También ese anhelo llega hoy a realidad. Tiene al frente responsabilidades y posibilidades, en vista de que es cada vez mayor el número de personas que se interesa por los aspectos fundamentales de la comunicación.

La revista aspira, naturalmente, a dar a conocer la obra realizada por CIESPAL, los planes, las aspiraciones. Pero también tiene otras misiones, entre ellas la difusión de investigaciones y otros aspectos de interés para quienes siguen de cerca todo lo que se relaciona con la comunicación.

En sus años de vida, CIESPAL hizo ya numerosa familia, disgregada ahora por toda la América Latina. Los ex becarios, sus integrantes, impulsaron también la iniciativa y ahora tienen las páginas de "Chasqui" abiertas para sus inquietudes.

CIESPAL ha dado ya varios pasos. El anhelo es que esta revista signifique un hito más en el cumplimiento de sus tareas y aspiraciones.

"chasqui"

Chasque: en Argentina, correo a caballo. El que conduce a caballo una comunicación; origen quechua.

Chasqui: Indio que sirve de correo a pie. Palabra quechua.

Estas dos acepciones constan en la Enciclopedia "Espassa".

El "chasqui" fue el personaje de la comunicación en los años del incario. El hombre que, a través de los caminos, llevaba el mensaje o la noticia, de un confín a otro del imperio.

Recorrió territorios que hoy corresponden a Argentina, Bolivia, Perú, Colombia y, por supuesto, Ecuador.

El historiador ecuatoriano González Suárez cree que el establecimiento de esa modalidad de correo "fue inclusive anterior a iniciativas europeas".

Pionero de la comunicación en la América Latina, a la postre, el "chasqui" sobrepasa los lindes fronterizos y es un símbolo adecuado para una revista que se ocupa del desarrollo de ese tema, justamente con sentido latinoamericano, en lo fundamental.

Varios criterios se unieron para ratificar ese nombre, entre ellos el del comunicador boliviano Ramiro Beltrán, y el de otros amigos del Ecuador y varios países más.

"Chasqui" refleja, pues, el sentido de la revista y trae al recuerdo una institución totalmente aborigen, previo a la época de la conquista.



Revista de CIESPAL
Nº 1 XII-72

Más que el desarrollo tecnológico de los medios preocupa a CIESPAL el contenido de los mensajes.

SUMARIO:

Presentación.
El "chasqui"

Crónica de CIESPAL:

- 1) Cubierto el primer trecho
- 2) Hoy y mañana
- 3) CIESPAL bajo lupa
- 4) Hacia un nuevo local

Investigación:

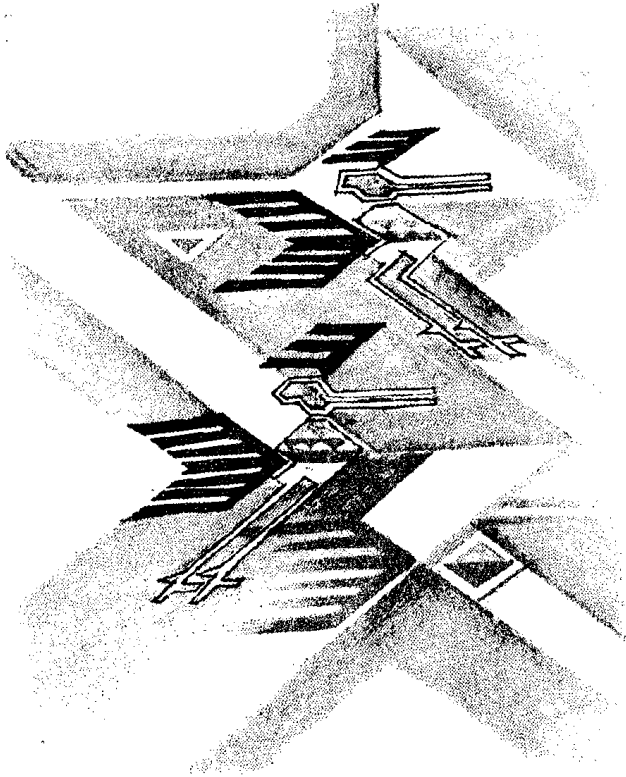
- 1) La investigación de la comunicación por Gonzalo Córdova.
- 2) ¿Puede existir una ciencia social latinoamericana? por Antonio García.
- 3) Los problemas estructurales de la comunicación por Marco Ordóñez.

Temas-documentación:

- 1) Problemas de la comunicación de campo en países subdesarrollados, por Benjamín Ortiz.
- 2) Centro de documentación de CIESPAL.

Noticiero Latinoamericano:

II Encuentro de ex-becarios de CIESPAL.- Noticias.



**cronica de
CIESPAL**

cubierto el primer trecho

CIESPAL entró a su décimo cuarto año de vida

“CIESPAL llena un vacío...”

Esta frase sintetizó el pensamiento inicial, cuando en octubre de 1959, comenzó sus labores el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina.

Un objetivo: atender al desarrollo de las ciencias de comunicación en América Latina— fue el punto de partida de la entidad. Pero la experiencia acumulada en este primer trecho del camino dio paso a nuevas necesidades e iniciativas, aunque todas relacionadas, lógicamente, con la razón de ser del Centro.

Toda obra humana requiere de una evaluación, de crítica, de estímulo, para su progreso y afianzamiento.

Puede considerarse que los resultados de tales exámenes son satisfactorios y algunos de especial valor para las realizaciones de la entidad. Pero, igualmente, hay conciencia de que han surgido nuevos requerimientos, que la experiencia acumulada debe ser la fórmula para procurar satisfacerlos y que aún quedan varias e importantes aspectos de la comunicación en los cuales no ha podido adentrarse por limitaciones financieras. América Latina, campo de acción para la obra de CIESPAL, es una zona en que la comunicación tiene un papel inmenso y trascendente. Es una hora importante, en la que juegan fuerzas contradictorias, participantes— en uno u otro sentido— en la tarea del desarrollo y el cambio social.

La tarea de CIESPAL está, pues, dirigida hacia un centro nervioso fundamental. El comunicador, el periodista, el profesor de Ciencias de la Información, significan una fuerza poderosa y capaz de movilizar, con su fe y acción, resortes que tienen relación directa con las lógicas aspiraciones latinoamericanas actuales.

Más aún, gracias a la tarea cumplida, mediante cursos internacionales, especialmente, el resultado de la obra de CIESPAL está diseminado por todos los países. Ese grupo nutrido de ex-becarios se siente solidario entre sí y con el compromiso de honor ante la región y sus necesidades. Hace poco tiempo, por decisión propia, buen número de ellos se reunió en Asunción. El suceso tiene importancia significativa. Hay decisión por mantener un espíritu positivo y dar carácter permanente al "ex ciespalismo".

Trece años ya es una etapa valerosa. Significa que quedó atrás la minoría de edad. Entraña una acumulación de experiencias, que requiere ser puesta al servicio de la comunidad. Es también, por otra parte, un nuevo punto de partida, hacia metas más elevadas, pero igualmente constructivas.

Muchas gentes han pasado por CIESPAL en la primera etapa de existencia. Catedráticos de renombre, que llegaron desde otros continentes. Profesores de las Escuelas de Ciencias de Información que luego transmiten sus nuevos conocimientos a sus alumnos. Periodistas que desean incrementar sus bases teóricas, para sumarlas a las prácticas, adquiridas en el ejercicio cotidiano de la profesión.

Todos han propiciado un intercambio de ideas beneficioso. Unos y

otros, con su aporte o sed de nuevas concepciones, han sido baluarte de la obra inicial. Otros rostros, otros pensamientos, llegarán en el transcurso de los años, mientras siga desarrollándose la tarea.

Con el paso de los años, los Cursos de Perfeccionamiento en Ciencias de la Comunicación Colectiva fueron adquiriendo mayor solidez, aunque se advirtió también, en la etapa inicial, la conveniencia de dictarlos por separado para profesores y periodistas, ya que no siempre tienen similitud de intereses. La observación se ha convertido en un proyecto que con seguridad será realidad en un futuro inmediato.

Los cursos tuvieron como característica su alto nivel intelectual y técnico, entre otras cosas porque concurrieron a ellos, en calidad de profesores, destacados especialistas del mundo que, con su prestigio y profundos conocimientos, los convirtieron en verdaderos acontecimientos culturales.

Trascendieron, pues, dichos cursos, de los simples propósitos de entrenamiento de periodistas y profesores de escuelas de periodismo, ya que, gracias a ellos, fue posible profundizar en la concepción de las responsabilidades sociales y de la acción que corresponde a los medios de información en un amplio sector de la humanidad que atraviesa por la etapa del cambio social o que, por lo menos, aprecia su necesidad.

Igualmente, los Seminarios organizados por CIESPAL tuvieron siempre objetivos reales y positivos y, además, merecieron especial acogida. Entre ellos pueden citarse los regionales sobre enseñanza del periodismo y medios de comunicación colectiva; la Primera Mesa Redonda Centroameri-

cana de enseñanza del periodismo; el Seminario sobre la Radio y la Televisión frente a la necesidad cultural de América Latina.

CIESPAL, por otra parte, mantiene contactos permanente con casi un centenar de Escuelas de Periodismo de la región y ha colaborado estrechamente con un buen número de ellas, prestándoles asesoría y ayuda. Es interesante destacar que numerosas de esas escuelas introdujeron cambios fundamentales en su organización y planes de estudio, tratando de ajustarse a las recomendaciones de CIESPAL. El acontecimiento relleva por sí mismo un alto grado de influencia y un amplio espíritu de colaboración.

Otra contribución constituyeron los cursos de profesores itinerantes, aprovechados debidamente por escuelas de comunicación de la zona.

Los trabajos de investigación, la edición de libros, los nuevos cursos de Periodismo Educativo y Científico forman parte de una actividad que ha merecido reconocimiento y que constituye también la base de experiencia para la continuación de la obra.

El Centro de Documentación y el Banco de Datos — aspectos que luego se tratarán por separado— constituyen otros aportes de CIESPAL para el impulso de la comunicación en América Latina.

ciespal hoy y mañana

Una experiencia adquirida a lo largo de trece años es la base para los planes destinados al futuro. El Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina no puede permanecer estático. Su labor se fundamenta en la necesidad de un constante avance.

En 1970 se esbozó el programa general para el decenio. Algunos de los puntos contemplados están en marcha y otros merecen el interés y el estudio de las organizaciones patrocinadoras del Centro.

Varios factores se unen para impulsar la realización de la obra y vigorizar los proyectos. Uno de ellos, la aprobación generalizada a las labores pasadas. Otro, la importancia creciente de la comunicación en América

Latina y el papel que dentro de ese contexto corresponde a CIESPAL.

CURSOS INTERNACIONALES

Hay que partir de la premisa de que los Cursos Internacionales han constituido el centro de la actividad de CIESPAL. Se han dictado trece de perfeccionamiento en ciencias de la información colectiva, en los que han participado 78 profesores de 19 países, 829 becarios y cerca de 200 observadores.

El proyecto se dirige ahora a propiciar una labor más efectiva, justamente en obediencia a la experiencia antes descrita, para que los cursos y sus resultados sean más concretos y positivos. Se trata de dictar dos anua-

les: uno para profesores y otro para periodistas profesionales.

Se ha advertido ya que en muchos casos no comparten el mismo interés por determinadas materias, los que buscan su perfeccionamiento de sus cátedras y los que tratan de mejorar su capacidad actual como comunicadores en ejercicio. El profesor de ciencias de la comunicación y el periodista profesional, pueden tener muchos aspectos en común, pero de ninguna manera todos. De allí que surge la conveniencia de propiciar cursos dirigidos por separado a unos y a otros. De lo contrario, hay pérdida de tiempo, en unos casos, desinterés, en otros, y falta la concentración de materias que sean necesarias para el mejoramiento del profesor o del periodista, de acuerdo a sus actividades específicas.

Los actuales cursos quedarían circunscritos para perfeccionamiento de los periodistas profesionales. El Gobierno del Ecuador y CIESPAL elevaron a la Organización de Estados Americanos un proyecto para la organización del curso de profesores; pero mientras esta petición sea aceptada es posible que bajo otros auspicios este curso funcione a partir de 1973.

SUPERACION EN LA CATEDRA

El proyecto multinacional para cursos de perfeccionamiento de profesores universitarios de Ciencias de la Información plantea los siguientes objetivos:

—Capacitar a 500 profesores universitarios, por lo menos, pertenecientes a países latinoamericanos, miembros de la OEA, en especializaciones básicas de las Ciencias de la Información. Actualmente hay 112 Escuelas

de esa naturaleza y 2.800 profesores en la región.

—Preparar 5.000 comunicadores en 10 años, mediante el efecto multiplicador que se logra en las universidades.

—Elevar el nivel de estudio de las facultades y escuelas de comunicación y periodismo mediante la capacitación a alto nivel de sus docentes.

—Propender a que las Escuelas y Facultades de comunicación dediquen mayores esfuerzos a la formación de profesionales de la Comunicación Colectiva, con el objeto de que no preparen solamente a periodistas, cuyo mercado ocupacional es limitado, sino a comunicadores que apliquen sus conocimientos a los complejos procesos educativos, culturales, sociales y económicos del desarrollo, en los que la comunicación colectiva desempeña un papel decisivo y orientador. Esto será posible únicamente cuando haya personal capacitado y especializado para esta labor.

Se considera que un plazo de diez años es razonable para la preparación del personal docente, dentro de las condiciones descritas en el proyecto.

Hay algo que cabe relieves: actualmente las Escuelas de Ciencias de la Información— por lo menos en su mayor parte —dedican sus esfuerzos a la preparación del “periodista profesional” en el sentido estricto del término. Esto explica en buena parte que los egresados no encuentren una ocupación acorde con sus conocimientos y vocación. Los cupos son restringidos y muchos se desalientan, buscando otras profesiones, para las cuales, inclusive, no estaban preparados.

Pero el campo para el comunicador es inmenso y de posibilidades no

sólo de ocupación inmediata sino de una labor positiva en beneficio de los intereses naturales de la región y la profesión.

TEXTOS Y FONDO EDITORIAL

Está, igualmente, en trámite un proyecto cuya utilidad es comparable con sus posibilidades futuras, no sólo en este caso específico sino en varios campos de acción.

Se trata, en pocas palabras, de la producción de textos universitarios sobre ciencias de la comunicación, a base de financiación internacional. Luego de cuatro años, se daría paso a la formación de un fondo editorial para mantener ya regularmente las ediciones, sin nuevos aportes.

La concreción del proyecto permitiría proveer a escuelas y facultades universitarias de los textos que hacen falta en la actualidad, para completar la formación de los educandos en periodismo radial, escrito y televisado, así como en uso de los medios y sistemas de comunicación para los planes de desarrollo económico, social y cultural.

CIESPAL, que es, según el proyecto, el organismo encargado de la tarea, tiene experiencia en este campo, gracias a que ha publicado 72 títulos de libros sobre ciencias de la comunicación sin contar estudios menores que también han sido editados.

Por supuesto, la obra anterior ha sido más bien de prueba, ya que las impresiones se realizaron en una máquina de escasas posibilidades editoriales, con la consiguiente elevación de los costos. Los frutos han sido estimulantes, pero se trata de dar un paso hacia una obra de mayor envergadura.

El proyecto contempla el pago de derechos de autor, como otro estímulo para la investigación y la producción en ese campo.

PERIODISMO CIENTIFICO

Continuarán realizándose los cursos de periodismo científico y educacional, luego de que los primeros efectuados en 1971 y 1972 —tuvieron un auspicioso desarrollo experimental.

En abril próximo se iniciará el tercero. Su naturaleza es, en líneas generales, similar a la de los cursos de perfeccionamiento, pero se pone especial énfasis en determinadas disciplinas científicas, y en la educación, y en materias específicas de la comunicación colectiva aplicables a esta especialización.

Se busca así la preparación más adecuada de los profesionales que tendrán a su cargo las tareas de difusión de material sobre ciencia educación y tecnología, que produce "CIMPEC" en Bogotá, Colombia.

CURSOS AUDIOVISUALES

Es una aspiración inspirada por la observación de las necesidades. Un análisis de la actual selección de la enseñanza, llevó a CIESPAL a la conclusión de que la demanda de profesores en América Latina supera con mucho las posibilidades de preparación. Son máximo 50 los becarios que llegan anualmente a "CIESPAL", mientras existen más de 100 Escuelas de Información o Comunicación y más de 1.250 diarios en la región, para no contar los otros medios escritos y audiovisuales. En tales circunstancias, ni en 50 años sería posible cubrir las necesidades.

Pero las nuevas técnicas electrónicas y de comunicación abren grandes perspectivas para la enseñanza. Por eso, "CIESPAL" considera indispensable establecer un programa de cursos audiovisuales que pueda ser distribuidos en todas las escuelas de formación profesional en América Latina. La consecuencia lógica sería la multiplicación del número de estudiantes que reciban las materias dictadas por catedráticos de alto nivel, supliendo así la falta de profesores especializados en diversas asignaturas.

Las ventajas son obvias. Con un

costo bajo, si se considera el beneficio, las escuelas podrían obtener cursos completos justamente en las materias en que actualmente hay mayores dificultades para obtener profesores de reconocida experiencia técnica y pedagógica. CIESPAL multiplicaría así los beneficios de su acción, ahorrando tiempo y dinero.

La UNESCO ha puesto ya en aplicación un programa similar para la enseñanza de materias relativas a bibliotecología, con buen éxito. Las consultas realizadas por CIESPAL han obtenido aceptación de varias entidades.

bajo lupa! informe sobre ciespal

“CIESPAL es uno de los centros de la UNESCO cuyos servicios han sido mejor utilizados por la región”

Entre julio y agosto de 1971 funcionó una Comisión Especial, designada por la UNESCO, para realizar una evaluación de todos los centros regionales de esa Organización y de otros que reciben su ayuda y funcionan en América Latina.

La Comisión estuvo presidida por el doctor Carlos Tunnerman, Rector de la Universidad Autónoma de Nicaragua, e integrada por el doctor Augusto Franco, Director del Instituto Colombiano de Crédito Educativo y de Estudios Técnicos del Exterior, y el doctor Santos Mayo, Director del De-

partamento de Física Nuclear de la Comisión de Energía Atómica de Argentina. Actuó como secretaria la señorita Clara Jones, Jefe de la División de la UNESCO en el Caribe.

Interesantes conceptos con respecto a CIESPAL contiene el informe presentado por los miembros de la Comisión.

“CIESPAL” ha realizado hasta hoy —dice, entre otras cosas— una labor apreciable en el desarrollo y mejoramiento de la comunicación colectiva en América Latina. Sus servicios han

sido aprovechados por casi todos los países de la región. Una razonable ampliación de sus recursos le permitiría extender y profundizar su influencia en un campo tan importante para los procesos de desarrollo e integración de la región. Convendría que la UNESCO examinara la conveniencia de suscribir con CIESPAL un convenio que amplíe la cooperación que actualmente le ofrece”.

El informe contiene, en síntesis, estos conceptos. Establecimiento: hace un recuento de la historia de CIESPAL desde que la UNESCO en su décima Conferencia General (1958) aprobó la resolución 5.41, “por la cual autorizó al Director General a aplicar medidas para aumentar las posibilidades de formación del personal de información y mejorar sus técnicas, colaborando para ello con los estados miembros en la organización de servicios de adiestramiento, promoviendo la creación de centros regionales para la formación de profesores de periodismo y fomentando la producción de material de enseñanza”.

Situación Jurídica: al analizar la situación jurídica (entidad autónoma que goza de personería jurídica propia reconocida por el Gobierno del Ecuador y funciona como un centro internacional, de carácter regional, no gubernamental) la comisión añade: “Funciona principalmente con los auspicios de la UNESCO y del Gobierno del Ecuador, si bien convendría robustecer el acuerdo existente al respecto”.

Actividades: se mencionan las actividades del Centro partiendo de las siguientes bases: perfeccionamiento de personal docente y de periodistas en la esfera de la comunicación colectiva; promoción de estudios sobre la

información; servicios de publicaciones y documentación; investigación.

El informe se refiere con amplitud a otros aspectos, tales como organización personal y presupuesto, destacando que los fondos que dispone el centro son muy limitados, escaso el personal y muy mal remunerado.

Entre las opiniones menciona inicialmente la del Gobierno del Ecuador “que considera que la labor del Centro es eficaz. Su éxito radica en que ha orientado su acción en la perspectiva de la integración regional y así ha enfocado sus cursos y trabajos de investigación. Su obra ha sido positiva a pesar de la limitación de sus recursos”.

El Ministro de Educación (del Ecuador) reiteró que su Gobierno seguirá prestando apoyo al Centro. “Estimó que la contribución de la UNESCO no ha aumentado en proporción con la expansión de los programas del Centro y señaló que la dotación de becas es insuficiente. Confía en que la UNESCO pueda aumentar su asistencia”.

Comentarios escritos:

Formularon observaciones escritas siete países. Dos países señalan su estrecha cooperación con CIESPAL y las becas recibidas. Un país destaca su gran eficacia, especialmente a través del programa de becas y por la influencia que el Centro podría ejercer en los países de la región con miras a la constitución de agencias de noticias propias. Otro considera que en sus doce años de existencia CIESPAL ha realizado una excelente y meritoria labor y que su obra, en cuanto al desarrollo del estudio de las ciencias de la información en América Latina, ha sido inmensa, sobre todo si se tiene en cuenta que se ha llevado

a cabo con recursos insuficientes; fórmula sugerencias para modificar el procedimiento de selección de becarios; sugiere mayores contactos entre el Centro y las Escuelas de Periodismo o centros análogos en otros países; propone que se impartan cursos fuera de la sede y que su cuerpo docente incluya un número mayor de latinoamericanos. Un Estado Miembro manifiesta que no reconoce su eficacia actual. Un país destaca la colaboración de CIESPAL en el mejoramiento del personal docente de su Escuela de Periodismo y la recepción de publicaciones. Finalmente otro país indica que sus ex-becarios han gestionado la creación de una Escuela de Ciencias de la Información Colectiva, como filial de CIESPAL.

PROVENIENTES DE LA SECRETARIA

La Secretaría considera que este es el proyecto de la UNESCO de mayor importancia en América Latina en el campo de la información. A lo largo de los doce años transcurridos desde su creación, se ha registrado un incremento considerable del número de escuelas de ciencias de la información en la región (de 34 a 101), muchas de las cuales ofrecen estudios de nivel universitario. Gracias a los estudios y recomendaciones de CIESPAL, se han introducido cambios profundos en sus programas y métodos de trabajo. Asimismo, ha realizado una importante labor en cuanto a la investigación en materia de ciencias de la información, siendo actualmente el primer centro propulsor y coordinador de la misma en la región.

OPINION DEL DIRECTOR DEL CENTRO

El Director considera que la labor de CIESPAL ha sido eficaz pero

limitada. El desarrollo de su acción no es compatible, en cuanto al volumen de su operación, con la naturaleza y magnitud de las necesidades de la región en esta esfera. Los presupuestos de que dispuso fueron aprovechados con óptimo rendimiento, pero su reducido monto y la escasez de personal limitaron sus posibilidades.

ANALISIS Y EVALUACION DE LA LABOR DEL CENTRO

SITUACION JURIDICA

La UNESCO no ha concertado un acuerdo ampliatorio de financiamiento para CIESPAL. Su asistencia se ha concretado especialmente en contratos para proyectos específicos. CIESPAL no ha suscrito acuerdos formales con otros centros regionales ni con los Estados de la región. Cabe destacar, sin embargo, que esta situación, no ha sido obtáculo para que su labor sea efectivamente regional y, dentro de sus limitaciones presupuestarias, muy positiva.

PROGRAMAS Y METODOS

De sus objetivos, CIESPAL ha concedido prioridad a los programas de enseñanza, por considerar que la formación adecuada de los periodistas y de los profesores de periodismo es la manera más directa y efectiva de lograr la elevación del nivel de la profesión y el mejoramiento de los medios de comunicación colectiva.

Al examinar el cuadro de materias correspondientes a los once cursos internacionales impartidos hasta la fecha se advierte el propósito de relacionar la información colectiva con los procesos de cambio y de desarrollo económico, político, social y cultural. Las materias y los seminarios

dan énfasis a la realidad latinoamericana y tienden, asimismo, a crear una mentalidad favorable a la integración latinoamericana. Cabe destacar que CIESPAL ha hecho un esfuerzo especial por incorporar a sus cursos profesores del más alto nivel, trayéndoles de distintas partes del mundo.

La Comisión encuentra de mucho interés el proyecto de diseñar cursos audiovisuales sobre las diez materias más importante de la comunicación colectiva, pues a través de las mismas CIESPAL incrementaría en grado considerable su aporte al mejoramiento de la enseñanza de tales ciencias en las escuelas de periodismo. El Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE) podría colaborar con CIESPAL en la edición de tales cursos.

La Comisión estima que los cursos impartidos han respondido a los objetivos que se fijaron al Centro en el momento de su creación y han contribuido a mejorar en los Estados Miembros el conocimiento y la docencia de las ciencias de la comunicación colectiva, a la vez que a subrayar las responsabilidades que incumbe cumplir a la prensa, la radio y la televisión en una región que vive un proceso de transformación.

PUBLICACIONES

Otro campo en el cual CIESPAL ha desarrollado una labor apreciable es en la edición de libros relacionados con las ciencias de la información, campo en el cual ha venido a llenar un vacío que existía en América Latina. Hasta julio de 1971 CIESPAL editó 70 diferentes títulos, con un total de 105 mil ejemplares.

ASESORIA

El evaluar, desde la perspectiva

de más de una década, la acción de CIESPAL en pro del mejoramiento de la enseñanza de las escuelas de periodismo en América Latina, la Comisión encuentra que ha sido fecunda y de resultados muy positivos.

INVESTIGACION

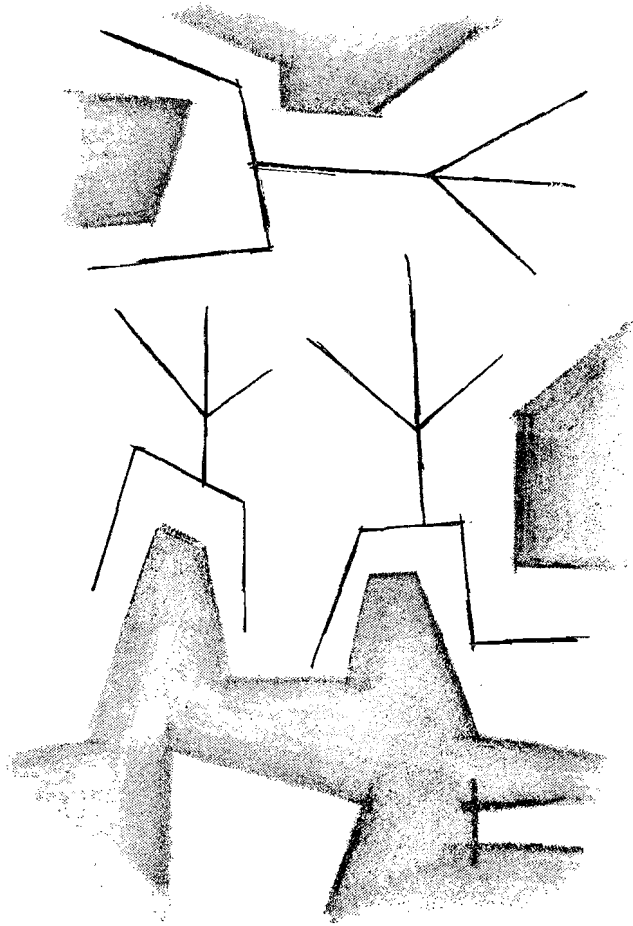
De dos instrumentos se ha valido CIESPAL para profundizar en el análisis de la naturaleza de la comunicación colectiva como fenómeno social; los seminarios y las investigaciones. La vinculación de la comunicación colectiva con los problemas de los cambios estructurales y los procesos de desarrollo económico, político, social y cultural ha sido examinada en estos seminarios. CIESPAL ha abordado también el estudio del "periodismo de comunidad", es decir de aquellos medios de información que pudieran contribuir a romper la incomunicación social en que viven los sectores marginados.

DOCUMENTACION

En cuanto a documentación, CIESPAL ha recopilado abundante información relacionada con los tres factores que interesan en el proceso periodístico: los medios, los profesionales y los centros de formación.

METODOS

La Comisión considera que los métodos de trabajo que emplea CIESPAL, para el logro de sus objetivos, son adecuados. Impresión a la Comisión la dedicación y entusiasmo de sus funcionarios, que han logrado realizar, con muy pocos recursos, una labor de importancia para el desarrollo y mejoramiento de las ciencias de la comunicación colectiva en América Latina.



investigación

la investigación de la comunicación

Por Gonzalo Córdova, Director de "CIESPAL"

Las investigaciones referentes a las materias sociales no tuvieron el mismo auge que las realizadas en otros campos y que dieron resultados tan provechosos a otras ciencias y a la tecnología. En lo que respecta a la comunicación colectiva, no es aventurado expresar que solamente en la década de los 30, por obra de sociólogos norteamericanos y de algunos europeos, se inicia la actividad sistemática de la investigación. En esos años se apreciaron, como resultado de las primeras investigaciones, varios elementos que unque de gran importancia en el proceso de la comunicación habían sido poco conocidos o totalmente ignorados. Esta actividad pionera abrió el campo para nuevos y ricos descubrimientos no solamente de interés para la comunicación sino para la sociología, la sicología, la antropología, etc.

Es evidente que la investigación de la comunicación colectiva cobra importancia real cada día, hasta haberse convertido, como lo es hoy, en auxiliar indispensable para la comprensión del fenómeno de la comunicación.

Los resultados y la metodología de las investigaciones realizadas en otras áreas con contextos sociales diferentes a los nuestros, no pudieron ser aprovechados en América Latina sino en fracciones muy limitadas, porque con la salvedad de ciertos aspectos metodológicos y de algunas conclusiones, las investi-

gaciones no se pueden exportar a sociedades de estructuras distintas. Por tanto, lo que se había realizado en este campo en Estados Unidos y en Europa, apenas sirvió como antecedente para iniciar en América Latina la actividad investigativa.

Creo, y acaso no estoy equivocado, que CIESPAL en 1960, fue la entidad que prácticamente comenzó en América Latina a promover la importancia y trascendencia de la enseñanza y práctica de la investigación, propiciando así el estudio cabal del fenómeno de la comunicación al margen de expresiones verbalistas. CIESPAL, con una acción sistemática y permanente, aunque modesta por falta de recursos, instó a las escuelas de periodismo a abordar esta materia con la urgencia necesaria, siendo grato consignar ahora que se recibió una respuesta positiva de la mayoría de ellas, especialmente de las que tenían la estructura y organización suficientes para acometerla.

Es cierto, asimismo, que antes de la década del 60 y sin intervención de CIESPAL se habían realizado algunos trabajos de importancia. Y desde luego que después de la creación de CIESPAL muchos estudiosos con gran preocupación y penetración han efectuado trabajos de gran importancia, tales como los cumplidos por los señores Mattelart, Pasquali, Marques de Melo, Gutiérrez y los promovidos por varios expertos, sobre la comunicación rural.

Con estos antecedentes, es de esperar que en esta nueva década las investigaciones de la comunicación colectiva pasen ya del campo simplemente experimental a una acción organizada, sistemática y permanente a nivel regional, lo que implica, por cierto que se ejecuten esas investigaciones en cada uno de los países.

Lo que más no interesa ahora, para los fines de este seminario, es que la investigación se oriente a descubrir los elementos que determinan la "incomunicación social" en América Latina; para ampliar los términos utilizados por Antonio García: incomunicación que representa un problema cuya magnitud acaso no ha sido comprendida ni apreciada en su verdadero dramatismo.

Hace 12 o 15 años la UNESCO señaló índices mínimos deseables para los países en subdesarrollo. Dijo entonces que debían aspirar a cubrir lo siguiente por cada 100 habitantes: 10 ejemplares de diarios; 5 receptores de radio; 2 receptores de televisión; y, 2 asientos en las salas de cine. Estos índices señalados por la UNESCO, que no conozco que hayan sido modificados, son poco significativos en la práctica, y menos aún, cuando se estudia la estratificación de nuestras sociedades; pues si se observa que el empleo de estos medios en mayor o menor grado se efectúa en determinadas capas sociales, fácilmente se puede concluir que el cambio de porcentaje, hacia arriba o hacia abajo, afecta casi exclusivamente a esas capas que la utilizan, sin que se produzcan el fenómeno deseable de dispersión y de ampliación en la utilización de esos medios a los otros estratos sociales, en los cuales debería medirse el incremento deseado.

Por otra parte, los índices que solamente se refieren a disponibilidad de medios, tantos ejemplares de diarios, tantos aparatos de radio o de televisión,

tantos asientos en las salas de cine, constituyen expresiones sumamente pobres para medir las necesidades de la comunicación colectiva. Esos índices son apenas señalamientos cuantitativos y no cualitativos y resultan tan engañosos como los famosos indicadores de los ingresos per cápita, si no sabemos como se distribuyen en la pirámide social.

Permítanme observar que aún dentro del concepto simplemente cuantitativo, no es lo mismo hablar de 10 ejemplares de periódicos como los diarios Excelsior de México u O Estado de Sao Paulo de Brasil, que de 10 ejemplares de diarios como El Cronista de Honduras y Le Nouvelliste de Haití; y no es lo mismo porque mientras los dos primeros diarios anotados disponen de un monto fijo informativo que sobre pasa en espacio impreso, a los trescientos mil centímetros columna de entrega quincenal, los dos diarios últimamente señalados no llegan, el primero a 30 mil y el segundo a 14 mil. O sea, que aunque llegaren a circular esos periódicos en la misma proporción que los índices señalados por la UNESCO, el quantum informativo tendría un desequilibrio de la proporción de 1 a 10 en el caso de El Cronista y de 1 a 30 en tratándose de Le Nouvelliste, con respecto a O Estado de Sao Paulo y Excelsior. Entonces el índice no tiene por sí solo significado, aún tratándose sólo de "cantidad".

Utilizaré un símil: Para señalar un mínimo alimenticio deseable, no se requiere solamente indicar que la población debe ingerir tres veces alimentos por día. Lo indispensable sería señalar los índices mínimos de la cantidad y la calidad, o sea los componentes proporcionados que han de constituir la dieta diaria de una población.

Este factor que he señalado es muy importante y por ello es que CIESPAL reclamó que debería ser considerado dentro de la apreciación cuantitativa.

Para abordar el problema de la incomunicación requiere también conocer el esquema distributivo de los medios de comunicación colectiva. Es evidente que en gran parte de la población de América Latina hay una falta marcada de acceso a esos medios. Por lo general, la disponibilidad de ellos sigue en línea de la estratificación social y económica, no solamente en el campo sino inclusive en las ciudades. Algunas, aunque aisladas pruebas a este respecto, ha aportado ya la investigación en América Latina. Tal el caso de trabajos efectuados en Santiago, México, Quito, etc.

Pero dejando al lado los aspectos simplemente cuantitativos, —número de ejemplares, de aparatos disponibles y el que señalaba sobre los quantums informativos— hay un problema de enorme trascendencia, que es el relativo a conocer y determinar los contenidos mismos de estos medios, o sea determinar la sustancia de los mensajes. No es por tanto suficiente gloriarse de que una sociedad está saturada de medios de comunicación colectiva y satisfacerse de que esos medios tienen una extensión determinada o programas que sobrepasan con mucho a un determinado mínimo, que entre paréntesis nadie se ha atrevido a determinar sobre una base cierta. Este fenómeno hace referencia directa, llamémoslo así, a la calidad de los contenidos, a la bondad y orientación de los mensajes. A este respecto la investigación en el mundo ha hecho ya aportaciones importantes, e inclusive en América Latina se cuenta con trabajos que nos permiten, por lo menos,

tener una visión del contenido de algunos de estos medios, preferentemente de la prensa.

Les ruego me excusen que aquí haga una nueva referencia a CIESPAL, por haber sido la institución que realizó un importante estudio sobre esta materia, que se llamó "Dos Semanas en la Prensa de América Latina". En este trabajo se investigaron los principales aspectos morfológicos, las fuentes y orígenes de las investigaciones y, de manera preferente, los contenidos. No voy a hacer una descripción de este trabajo que es sumamente largo y cuyo informe sobrepasan las 200 páginas. Simplemente quiero consignar algunos aspectos que tienen especial interés.

El trabajo se hizo con 29 diarios de América Latina, los de mayor circulación, factor que en sí ya es de importancia. Se tomó el diario de mayor tiraje que se editaba en las respectivas capitales y por lo general el diario de mayor circulación que se publicaba fuera de la capital. Paralelamente, se escogieron cuatro diarios representativos de otras áreas, el New York Times de Estados Unidos, Le Monde de Francia, Izvestia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el Times de Inglaterra. Se procedió de esta manera para poder establecer algunas comparaciones significativas.

De cada diario se tomaron, 14 ediciones en días sucesivos, lapso suficiente para obtener una muestra claramente demostrativa de la tendencia de cada diario. Naturalmente, todas las ediciones fueron de las mismas fechas, las comprendidas entre el 14 y el 27 de mayo de 1962. Se analizaron 439 ediciones que comprendían 10.345 páginas con un espacio impreso total de 4'665.874 centímetros columna, o sea que el estudio cubrió aspectos de extensión suficientes, para efectos de confiabilidad.

He aquí algunos datos que arroja esta investigación:

PRIMERA.— Aquella que ya dejé señalada: la sensible diferencia en los quantums informativos que presentan los diarios de mayor circulación en América Latina. Esto quiere decir que mientras hay sociedades a las que se entrega un monto o volumen informativo constante y copioso, hay otras que disponen de un flujo mínimo constante pero exiguo de ese material. Dicho de otra manera, cualquiera que sea la causa, hay una dosificación de la información, fenómeno que debe movernos para buscar una solución adecuada, o por lo menos para señalar los peligros que ella representa.

SEGUNDA.— De los 29 diarios analizados, no obstante ser los de mayor tiraje, ninguno tiene circulación nacional verdadera y sensible, lo cual es demostrativo que no llegan a las zonas rurales. Así 24 de esos diarios tienen circulación menor al 1% de su tiraje fuera de la ciudad donde se editan y los otros 5 no llegan al porcentaje del 2,5%. Realmente todos son periódicos locales y nada más que locales.

TERCERA: Se puso de manifiesto, al estudiar el contenido, por fraccionamiento temático, que los asuntos que tienen que ver directamente con el desarrollo de América Latina. Vale decir, las materias económicas y financieras, las de or-

den social y las de educación, ciencia y cultura reciben un tratamiento muy por debajo del espacio que asignan los diarios de otras áreas a estos mismos asuntos. En América Latina lo que prima como primera materia noticiosa y con el más alto porcentaje son los deportes y los espectáculos, con un 18% del total del espacio de redacción, seguido de amenidades y crónica social que cubre otro 16%. En conjunto, en nuestro medio, en la época de estudio, se dió mayor cabida a la información deportiva y a los asuntos triviales que a todos los aspectos que tienen que ver con el desarrollo.

CUARTA: Que la acción publicitaria, propaganda y avisos ejercen una presión notoriamente peligrosa en los diarios de América Latina, pues hay porcentajes que por lo general van del 30 a más del 70% del total de espacio impreso en cada diario.

QUINTA: Que las informaciones sobre América Latina, están constituidas por espacios mínimos dentro de los espacios de redacción y que el más elevado porcentaje, dentro de este mínimo, sobre nuestras naciones se refiere a deportes o a asuntos triviales y sensacionalistas, de poca o ninguna importancia para la región. Aparece de este estudio que nos ignoramos unos pueblos a otros de una manera extraña. Pondré algunos casos extraídos de la investigación referida: de los 29 diarios estudiados en un lapso de 15 días consecutivos, 17 de los diarios no publicaron ninguna información sobre Bolivia, 10 sobre El Salvador, 7 sobre Guatemala, 13 sobre Honduras, 9 sobre Nicaragua, 12 sobre Panamá, 10 sobre la República Dominicana, 9 sobre Paraguay, y lo realmente inadmisibles es que ninguno de los 29 diarios publicó una sola noticia ni material sobre Haití. América Latina aparece como unidades amuralladas cuyos pueblos se ignoran, pero con pequeños orificios para una mala filtración informativa.

Obsérvense los siguientes datos para justificar en conclusión:

Las 489 ediciones que formaron la muestra, publicaron un total de 4.788 informaciones para América Latina en las dos semanas, lo que da un promedio de 10 noticias por edición y por cada diario.

De este total de 4.788 informaciones 1.988 fueron sobre fútbol o sea el 41,6%; 488 sobre la situación cubana, que representa el 9%; la crisis política Argentina mereció 344 noticias, que equivale al 7%; sobre Alianza para el Progreso se publicaron 203 noticias o sea 4,3%; sobre el problema del Río Lauca 203, igual al 4,3% y sobre hechos diversos de América Latina 1.606 noticias, que representan el 33,4%.

SEXTA: Prácticamente todo el flujo informativo de América Latina y hacia América Latina, está en manos de agencias internacionales no latinoamericanas. el 79% de ese flujo lo controlan UPI y AP de Estados Unidos y el 15,8% AFP, ANSA y EPS, o sea que entre estas entidades norteamericanas y europeas monopolizan prácticamente el 95% del flujo informativo en estas dos vías. La agencia latinoamericana que se destaca en este estudio de 1962, con el más alto porcentaje en la cobertura de información, es ORBE, con el 0,5% y otras pequeñas, 47 en total, apenas sirven un 2,4%. América Latina se encuentra pues, al margen de la producción de sus informaciones.

Estas pocas conclusiones, son reveladoras de grandes y muy graves problemas estructurales que aquejan con hondura a la comunicación colectiva de América Latina. Sin embargo, las observaciones que se extraen de esta investigación, no comprenden otros aspectos de raíces todavía más profundas y que requieren de nuevas investigaciones y análisis para poder llegar a un diagnóstico efectivo y orientador.

Los investigadores sobre radio y televisión, en las que no ha podido incursionar CIESPAL, sino en estudios localizados en algunas ciudades de América Latina, todavía no aportan conclusiones de conjunto que permitan devenir en una apreciación de orden general con alguna validez para América Latina.

Estudiosos, con su propio esfuerzo, han realizado muy valiosas investigaciones sobre la radio y la televisión en esta área. Tal el caso del profesor Pasquali para sólo citar un caso.

En otras áreas hay estudios de alguna profundidad respecto a estos medios electrónicos de la comunicación, de los cuales pueden obtenerse algunas informaciones que, por lo menos, nos orienten para la conceptualización de hipótesis y para planificar algunas investigaciones en nuestro universo. En algunas de esas investigaciones en países similares a los nuestros se han obtenido datos importantes, como el relativo a que la radio y la televisión, por sí solas, no cumplen todos los objetivos de la comunicación colectiva, que son medios cuyos contenidos están orientados más a mantener un papel apaciguador y tranquilizante en la sociedad, mediante programas, de contenido inocuo en mayoría, de entretenimiento, siguiendo un esquema general que interese al gobierno y a la publicidad; que ese material que se transmite, casi siempre trivial, cuando no negativo, proceda en alto porcentaje de países extranjeros, que no hacen referencia directa a la cultura, a las costumbres y a las necesidades locales donde se transmiten.

Hay mucho que estudiar todavía en lo que mira a los efectos de los materiales que se difunden en la radio, la televisión y el cine. No podemos tomar, sin riesgo de graves equivocaciones la investigación de otros países especialmente de Estados Unidos y Europa, sino solamente como un antecedente para formular hipótesis o acaso para fines metodológicos.

Otro grave problema que existe en América Latina en el campo de las investigaciones sobre la comunicación colectiva es que además de la falta de sistematización, las pesquisas se han efectuado en forma aislada, sin el necesario enlace entre sí, produciéndose de esta manera repeticiones innecesarias en unos casos y en otros inaprovechamiento de estudios que tienen validez. Para cumplir en parte esta deficiencia en la organización investigativa, CIESPAL desde octubre del año anterior creó por un acuerdo especial con la UNESCO un departamento que funciona como Centro de Documentación de la Investigación de la Comunicación Colectiva para la región y que, por asuntos idiomáticos, incluye a España y Portugal. Este nuevo centro al que estamos atendiendo con especial preocupación, tiene por objeto recopilar y concentrar en CIESPAL todos los libros, estudios e informes sobre las investigaciones que se realicen en la región o se refieran a ellas, incluyendo las que cubren campos interdisciplinarios que caen dentro de su interés. De cada libro, estudio o documento se están escribiendo resúmenes

informativos e índices de las palabras claves que tipifican el contenido, la orientación y la metodología del estudio. Con ellas se preparan descriptores que a su vez se utilizan para la formación de los "thesauros" que, procesados electrónicamente, servirán para diseminar toda la información necesaria sobre las investigaciones existentes en esta área, lo que facilitará una consulta permanente y útil a todos los investigadores e instituciones que tengan interés por los problemas de la comunicación colectiva. Centros similares, a base del plan piloto que está realizando CIESPAL, comenzarán a funcionar, seguramente este mismo año en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Filipinas y otros países escogidos por la UNESCO.

El intercambio de los "thesauros" entre estos centros que cubrirán la producción investigativa mundial, y que se efectuará en forma sistemática y permanente, posibilitará disponer en cualquiera de estos centros y a la orden de los interesados, de una bibliografía bastante completa sobre investigación de la comunicación colectiva.

Me inclino a creer que en poco tiempo este programa prestará una ayuda efectiva que permitirá un desarrollo adecuado de la investigación que falta tan sentida nos hace en América Latina para proseguir una planificación ordenada en este campo. Es tanto lo que hay que hacer todavía, que las universidades y de manera especial las escuelas de periodismo, deberían coordinar sus esfuerzos para acortar, en la medida de lo posible, el tiempo que se ha perdido. En los años venideros CIESPAL laborará con esta orientación y tenemos confianza en que las escuelas de comunicación y de periodismo trabajarán decididamente en este sentido .

Aún ignoramos muchos datos importantísimos que tienen que ser aportados por la investigación.

Por ejemplo, y para sólo citar algunos aspectos, desconocemos todo el proceso de la producción en materia periodística; el flujo informativo de las agencias internacionales; la determinación de los controles y la forma en que se tamizan las informaciones; el origen real de determinados mensajes que en muchos casos aparece como fuente propia en los medios siendo, aparentemente boletines de entidades interesadas. Es necesario investigar la tenencia de los medios de comunicación de América Latina y sus organizaciones jurídicas. Precisa una investigación completa: sobre la enseñanza de periodismo, sobre la profesión misma, los mercados ocupacionales, los salarios y todos los factores que tienen que ver con el elemento esencial el periodismo que es el hombre.

Desconocemos casi íntegramente la concentración y la dispersión en la circulación de la prensa y la utilización efectiva de los medios audiovisuales; las relaciones que existen entre todos los medios y una serie de indicadores políticos, sociales y económicos; no sabemos como opera el proceso de la comunicación en cuanto a la formación de la opinión pública y el papel que desempeñan los líderes de opinión en nuestros estratos sociales; el problema de la incomunicación está prácticamente intocado; no se diga todo lo referente a la trascendental gama de los efectos de la comunicación colectiva y la forma en que estos crean verda-

deros marcos de comportamiento en la sociedad y en las personas. Estamos ajenos al problema de la influencia de los grupos de presión que son muchos y muy variados en los medios de comunicación colectiva y de la gravedad que tal influencia comporta para un proceso eficaz y real de la comunicación en la sociedad. Paralelamente, precisa conocer en sus raíces, el manejo mismo de la publicidad y sus efectos en los contenidos de los medios de comunicación. No utilizamos mediciones de lecturabilidad y lectoría e ignoramos por tanto el grado de penetración real de los mensajes. No sabemos si la maravilla del transistor elimina en determinado grupo la incomunicación, o se trata simplemente de una falacia o que la radio transistorizada en manos del campesino y del marginado es simplemente factor de entretenimiento, de semicompañía para romper la soledad. Hablamos acerca de que los medios de comunicación reflejan las apetencias populares y que aquellos tienen que incluir en sus contenidos los gastos de sus usuarios. ¿Es esto verdad? ¿O es acaso simplemente un mito, como ha tratado de mostrar Barbosa en el Brasil o los resultados de la investigación realizada en Buenos Aires con ocasión de un concierto de alta calidad, transmitido por televisión y que fuera apreciado enormemente por las capas populares? Estamos aún al margen de todo conocimiento sobre los papeles que desempeñan el periodismo informativo y el periodismo interpretativo, el uno apegado a la asepsia del hecho producido y éste tratando de ubicar el fenómeno en el espacio y en el tiempo, con sus antecedentes y consecuencias.

En fin, este es un simple cuadro más ejemplificativo que exhaustivo de los problemas en los cuales tiene que incursionar necesaria y urgentemente la investigación procediendo sistemáticamente y a base de un cuadro meditado de prioridades. Hasta esta época hemos examinado los problemas de la comunicación colectiva en América Latina en buena parte a base de simples hipótesis no debidamente comprobadas o por puro juego verbal o al calor de dogmas. Si queremos un diagnóstico real y efectivo, quitemos el ropaje al cuerpo social y examinemos en carne viva las entrañas de nuestras realidades. Ese es el papel que corresponde a la investigación, cuando se quiere actuar con honradez y en beneficio de todos.

La investigación es descubrir, es saber obtener más y afianzar lo sabido. Es, en resumen, adquirir información cierta sobre algo que se ignora. En CIESPAL propiciamos no tener recelo ni a la investigación ni a la discusión de los problemas porque estamos convencidos de que sólo así se puede trabajar con la verdad.

Lo que yo he querido dejar sentado solamente es que los descubrimientos aportados hasta hoy por la investigación, que son muy limitados, nos demuestran la existencia de graves problemas estructurales en la comunicación colectiva en América Latina y que si queremos que esta comunicación cambie sustancialmente para formar parte de un plan estratégico de desarrollo y ponerse al servicio efectivo de nuestras sociedades, precisa que la investigación se oriente a descubrir los factores básicos que nos permitan un diagnóstico acertado de este fenómeno complejo y difícil y sus implicaciones para tener acierto en la búsqueda de soluciones.

puede existir una ciencia social latinoamericana?

*Por el Profesor ANTONIO GARCIA,
Profesor titular de la Facultad de Economía de la U. de Bogotá*

Uno de los más peligrosos y difundidos mitos de las Ciencias Sociales consiste en la creencia de que la teoría científico social es absolutamente universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos. Desde luego, este mito reviste la mayor peligrosidad —desde el punto de vista de los países atrasados y dependientes— en el caso particular de la Ciencia Económica, en cuanto esta se relaciona con los problemas de la riqueza, de la propiedad, de la distribución de los ingresos, de la acumulación y de la inversión, ocultando sutilmente su transfondo ideológico en las diversas formas que reviste la racionalización científica. Este hecho explica el que todavía hoy se considera, en ciertos círculos académicos de la América Latina, que la economía clásica liberal no es una racionalización de los problemas, experiencias e intereses de la Inglaterra de fines del Siglo XVIII o de las primeras décadas del XIX, sino la Ciencia Económica misma. Semejante proceso de mitificación fue posible, en razón de que la América Latina —salida de la más burda y más atrasada escolástica— no ha ganado la capacidad crítica de descubrir el transfondo ideológico de la teoría económica o de separar el método de análisis del cuerpo de conclusiones. En Adam Smith, en David Ricardo o en Carlos Marx, se ha tomado más el cuerpo de doctrina, el resultado de la aplicación del método —análisis, ordenamiento, interpretación— que el método mismo. Así llegó la Economía clásica liberal o la Economía marxista a la América Latina como una dogmática antes que como un método de pensamiento científico. Y si no podía separarse método y “cuerpo de doctrina”, instrumento analítico y resultados de su

aplicación dentro de un cierto contexto histórico, no se hacía posible una utilización científica del método dentro de contextos históricos tan radicalmente diferentes como las que han caracterizado a los países latinoamericanos y resultaba inevitable la transformación del cuerpo de conclusiones en una masa intocable y sacralizada del conocimiento social. “La Riqueza de las Naciones” de Adam Smith o la “Economía Política” de Ricardo, así como más tarde la obra teórica de Keynes sobre el problema del empleo dentro de la economía capitalista de postcrisis, no estimularon el pensamiento crítico sino que constituyeron los nuevos componentes de una Iglesia Universal cuyos centros rectores se han localizado en Inglaterra y los Estados Unidos, sucesivamente. Semejante concepción absolutista de la ciencia social o de la teoría económica, ha hecho imposible comprender, en la América Latina, el alcance de las reflexiones críticas de los grandes maestros contemporáneos formados en el propio ámbito de la sociedad capitalista, como Keynes, Schumpeter, Myrdal o Jean Robison. “La teoría económica—dice Keynes y lo reafirma Rostow en “El Proceso de desarrollo” (1)—es un método más bien que una doctrina, un aparato mental, una técnica de pensamiento más bien que un cuerpo de conclusiones establecidas”. Desde luego, el primer problema que se plantea en relación a la teoría económica —o a cualquier forma del pensamiento científico social— es el de saber en qué clase de método de pensamiento se fundamenta, ya que existen métodos dinámicos y métodos estáticos, métodos que integran los aspectos cuantitativos y cualitativos de los fenómenos y métodos que reducen el conocimiento a las descripciones formales o a las mediciones cuantitativas, métodos que van de la realidad social e histórica a los esquemas mentales y métodos que van de los esquemas mentales a la realidad social e histórica, métodos absolutistas y métodos dialécticos.

El transfondo escolástico y absolutista del pensamiento latinoamericano posterior a la guerra de independencia, explica su incapacidad de utilizar las herramientas metodológicas en el análisis de los fenómenos y procesos históricos peculiares de los países atrasados y dependientes, esto es, sociedades localizadas en la periferia de la constelación capitalista. La teoría smithiana de la división internacional del trabajo— que se fundamenta en la concepción de un sistema de relaciones internacionales de intercambio en el que la nación dominante “se especializa” en la producción y exportación de manufacturas industriales y tecnologías del elevada densidad de valor y los países atrasados de la periferia “se especializan” en la producción y exportación de productos primarios —no es sólo el resultado de la aplicación de un método científico de conocimiento a una cierta realidad concreta, sino es también la racionalización de una ideología de dominación en la que se expresan los intereses, las aspiraciones y el sistema de valores de la Inglaterra Imperial de finales del siglo XVIII y principios del XIX. La propagación de la teoría clásica liberal de la división internacional del trabajo, hizo posible el que las élites intelectuales, burquesas y latifundistas de la América Latina, creyesen —de acuerdo con los dogmas de la teoría clásica del comercio internacional— que era “una ventaja comparativa” el continuar especializándose en la producción y exportación de productos primarios e importando bienes suntuarios, manufacturas de consumo, capitales y tecnologías desde la nación metropolitana. En última instancia, lo que estas “Élites” no han alcanzado a descubrir es que por medio de semejante teoría, la América Latina estaba adoptando —y alienándose— a las líneas ideológicas de la nación dominante, perdien-

do toda capacidad de analizar y comprender los problemas del atraso y la dependencia y aceptando implícitamente el dogma de que para los países atrasados es una "ventaja comparativa" el continuar siendo atrasados. A esta alienación ideológica le debe América Latina el que sus problemas estructurales sólo hubiesen empezado a plantearse con posterioridad a la gran depresión de 1930, retrasando históricamente las posibilidades de su desarrollo. Alienadas a los mitos de la nación dominante, las "élites" latinoamericanas no han podido reconocer, en la trama de la teoría económica clásica, lo que hay de ciencia y lo que hay de ideología, lo que hay de formulación teórica y lo que hay de expresión de los intereses metropolitanos. Ha sido necesario que uno de los últimos grandes pensadores de la economía liberal —como Myrdal— haya emprendido la desmitificación de la teoría clásica (iniciada desde el siglo XIX por las corrientes críticas del marxismo), para que el pensamiento latinoamericano se haya abierto al cuestionamiento de lo que hasta ahora se consideró como un cuerpo sacralizado de dogmas. La Teoría Económica— dice Myrdal — (2) "es en gran medida una racionalización de los intereses que predominan en los países industrializados, en donde aquella se inició y fue desarrollada más tarde. En principio, la teoría económica no se ha ocupado de los problemas de los países subdesarrollados y si, no obstante, se le aplica indiscriminada a esos problemas, resulta inadecuada. "Gran parte de la asistencia que se ofrece a esos países subdesarrollados en materia de comercio y pagos, tiene el mismo débil fundamento dentro de una teoría que no es adecuada para los problemas de esos países". En realidad —agrega el economista sueco (3) —ni la teoría del comercio internacional, ni la teoría económica general fueron concebidas nunca para explicar las realidades del subdesarrollo y desarrollo económicos". Oskar Lange— el brillante economista del marxismo polaco —ha precisado, en su Economía Política, la naturaleza particular de la economía política clásica, en cuanto ésta solo expresa la experiencia histórica y los problemas de un cierto tipo de sociedad: la sociedad capitalista. Su universalidad, como teoría científica, se circunscribe al contexto histórico que expresa. "Es necesario hacer constar —dice Lange (4) —en lo que se refiere a la división de la economía política en partes que corresponden a las diversas formaciones sociales, que, por ahora al menos, la única rama de estas economías que se halla totalmente desarrollada es la que estudia el capitalismo. La economía política clásica se limitaba solamente a estudiar el modo de producción capitalista; y las diversas formaciones precapitalistas representaban para ella, según al expresión de Marx, "algo así como lo que para los Padres de la Iglesia, vgr. las religiones anteriores a Cristo". No existiendo sino estudios fragmentarios sobre diversos tipos de economía precapitalista, Lange concluye que "la Economía política de las formaciones sociales anteriores al capitalismo, como ramas sistemáticamente estudiadas de la economía política, no existe aún". (5)

Es necesario, entonces, desde la perspectiva peculiar de los países atrasados y dependientes, dilucidar, críticamente, estas tres cuestiones básicas:

- a) La de cuál es la verdadera naturaleza de la teoría científico—social en general y de la teoría económica en particular;
- b) La de cuáles son las relaciones entre teoría científico-social e ideologías sociales; y

- c) La de cuáles son las grandes categorías históricas de las ciencias sociales en un universo dividido entre grandes circuitos o áreas: el de las formaciones capitalistas, el de las formaciones socialistas, y el de las formaciones características de los países atrasados y dependientes.

Puede continuar hablándose de unas Ciencias Sociales únicas, universales, puras, por encima del contexto histórico de unas sociedades que están constituidas como formaciones capitalistas, socialistas o articuladas a los diversos tipos de la economía natural, de la economía natural, de la economía señorial o del capitalismo dependiente.

NATURALEZA DE LA TEORIA CIENTIFICO SOCIAL

En última instancia, la ciencia social esta constituida por dos elementos: un método —de investigación, de análisis, de ordenamiento, de interpretación— y unos resultados de la aplicación del método. Uno de los más graves errores cometidos en el ámbito de diversas corrientes de pensamiento —en países cuyo atraso cultural se expresa en la falta de una conciencia crítica —ha consistido en no ver y comprender estos elementos como expresiones de una realidad histórica (tiempo y espacio), asignándoles unos valores absolutos. El método aparece así como un recetario artificial y abstracto acerca de las formas del conocimiento social y de los resultados de su aplicación como una dogmática. Este hecho explica la naturaleza eclesiástica y esotérica de las obras maestras que han formulado tanto la teoría científica ortodoxa (en cuanto proyecta la problemática, experiencias y condiciones históricas de las formaciones capitalistas) como las teorías heterodoxas o heréticas (en cuanto expresan ideologías revolucionarias y anti-capitalistas). El liberalismo llegó a la América Latina como una dogmática —con un elenco de valores intocables, de Adam Smith o Rousseau a los apodogéticos Say o Bastiat— pero el marxismo también. Sin una capacidad de comprensión del marxismo como método crítico de pensamiento, la “inteligencia” herética de la América Latina, después de la primera Postguerra, sólo podía tomar el marxismo como un cuerpo intangible de dogmas, resultado de la aplicación del método en las formaciones capitalistas más desarrolladas. Así se configuró el fenómeno de la transfiguración de un pensamiento crítico en una escolástica de izquierda.

Ahora bien, una teoría es una estructura conceptual que resulta de aplicar un método a un cierto repertorio de problemas, experiencias y procesos históricos estrictamente definidos en el tiempo y en el espacio. Es una burda falacia la de asignar a la teoría —en cuanto respuesta y proyección de una praxis, de un contexto, de una circunstancia histórica —una universalidad absoluta, esto es, aquella que trasciende y desborda los marcos de un cierto contexto de tiempo y espacio. La teoría clásica del comercio internacional, por ejemplo, no tiene otra universalidad que la comprendida en el ámbito de las formaciones capitalistas y en particular, las relacionadas con un ordenamiento clasista de las naciones (naciones hegemónicas y naciones dependientes o países del Centro y de la Periferia de acuerdo al esquema cepalino de las relaciones internacionales e intercambio). El haber atribuido a esa teoría una universalidad absoluta y el haber aceptado que el libre comercio genera unas tendencias al equilibrio y a la igualación del

ingreso, ha desguarnecido teórica y políticamente a los países atrasados, y ha estimulado una más desigual distribución de los recursos originados en el sistema de relaciones internacionales de intercambio, profundizando aún más la brecha que separa a los países del centro y a los de la periferia. En razón de que la teoría clásica del comercio internacional oculta o disfraza el carácter de las relaciones internacionales de intercambio dentro de la economía capitalista —en cuanto estructura de explotación y dependencia— desempeña una función de pieza maestra de esa estructura, amparando la constante transferencia del excedente económico desde la periferia satelizada al centro del sistema colonial, mecanismo que explica tanto la incapacidad estructural de desarrollo de los países dependientes como el creciente enriquecimiento de los centros metropolitanos. “El resultado normal de libre comercio entre los dos países, uno industrializado y el otro subdesarrollado, dice Myrdal (6), es la iniciación de un proceso acumulativo que tiende al empobrecimiento y estancamiento del segundo”.

En cuanto la teoría clásica de la Economía Política racionaliza, generaliza o universaliza el interés particular de una clase y de un imperio, sirviéndose de abstracciones o representaciones deformadas, es ideología (7). En este sentido histórico, la ideología constituye ese tipo singular de envoltura que mitifica y oscurece (en el sentido que le dió Marx) la teoría científica, atribuyéndole una racionalidad o una universalidad intemporales, a-históricas y absolutas. La posición crítica de las ciencias sociales en la América Latina, debe consistir —en una primera instancia de evaluación o reformulación de la teoría clásica, inglesa o norteamericana— en el descubrimiento objetivo de los mitos, las representaciones o los elementos ideológicos sobre los que descansa aquella teoría, asignándole la universalidad relativa y el valor histórico que realmente tiene. Este debe ser el punto de partida para un reexamen crítico de los grandes maestros de las ciencias sociales en el mundo contemporáneo— dentro del marco histórico del capitalismo— bien se trate de Adam Smith, de David Ricardo, de Proudhon, de Augusto Comte, de Federico List, de Keynes o de Schumpeter.

RELACIONES ENTRE LA TEORÍA CIENTÍFICA Y LA IDEOLOGÍA EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Por lo mismo que la teoría científica social es una respuesta a una problemática específica de tiempo y espacio, conserva y racionaliza, en su transcurso y en su proceso, un cierto sistema de valores, de intereses y de aspiraciones sociales. La teoría clásica liberal, por ejemplo, proyecta y racionaliza el sistema de valores de la sociedad capitalista inglesa, en relación a problemas como el de la propiedad sobre la tierra y los medios de producción, el del ahorro, el de la división del trabajo, el de las relaciones internacionales de intercambio. Ese sistema de valores —creencias, aspiraciones, intereses— no constituye, por su naturaleza, una teoría científica sino una ideología. Lo que equivale a decir que la ideología aparece como un transcurso de la teoría científico social, en cuanto esta expresa una circunstancia histórica definida en el tiempo y en el espacio. En términos estrictos, si bien existen ideologías sociales sin una teoría científica social, no existe una teoría científico social sin una ideología, por lo menos mientras existe un universo escindido en países con imperio y países satelizados o coloneali-

zados o una sociedad desgarrada en clases antagónicas. La ideología de las naciones dominantes o de las clases dominantes, es la substancia mitificadora que impide a los países colonizados o a las clases socialmente sometidas ver y comprender la realidad del mundo en que viven, atribuyendo al orden natural su empobrecimiento, su atraso y su dependencia.

El concepto de una "ciencia social pura" despojado de todo transfondo ideológico, es un simple artificio conceptual y carece de significado teórico en el campo de las ciencias sociales. En su *Economía Política* (8) Oskar Lange afirma que "las ciencias sociales forman parte de la ideología peculiar de una formación (históricamente) dada; tienen —por decirlo así— carácter ideológico" (9).

"El método científico —dice Rodolfo Bledel (10) — no ha podido liberarse de la impronta ideológica. El método científico, aplicado a las ciencias sociales y a la ciencia económica en particular, encuentra un objeto sumamente complejo y dinámico, debido al cúmulo de intereses materiales y culturales que lo componen y a las interacciones que entre éstos intereses existen. El método, por supuesto, asume el rigor lógico que le es propio, pero debe partir de ciertas hipótesis o consideraciones preliminares que suponen la prevalencia de unos intereses materiales y culturales sobre otras. El método, en efecto, se apoya en determinados juicios de valor que integran la visión que el estudioso de la ciencia social posee de la materia. "Esta óptica valorativa o visión fue definida por Schumpeter (11) como ese acto pre analítico que antecede necesariamente a toda conceptualización y a toda investigación de procesos regulares, empíricos o deductivos. La señora Robinson la ha concebido como una premisa metafísica de todo proceso de conceptualización y análisis. Lo esencial es que, con una denominación u otra, son éstos los elementos que configuran el transfondo ideológico de la teoría científico social.

La ecuación teoría científica/ideología sólo puede ser analizada y comprendida por medio del sentido totalista que caracteriza a un método dialéctico. En definitiva, esta ecuación descansa sobre la interrelación entre saber objetivo e infraestructura subjetiva, entre realidad y representaciones o imágenes destinadas no sólo a proyectarla sino a transformarla. Si la teoría científica se concibe como una expresión del saber objetivo —la mirada objetiva que pretende contemplar la naturaleza o la sociedad tal como son absolutamente (12) la ideología puede analizarse, históricamente, de dos maneras: como un método de mitificación y oscurecimiento de la realidad histórica o como una afirmación subjetiva del hombre en cuanto no se limita a ver la realidad sino que expresa su decisión de transformarla, de acuerdo a un sistema de valores y a una imagen de la sociedad que aspira a crear. En el primer caso, la ideología persigue apocar o enmascarar la realidad, sustituyendo el conocimiento racional por una apariencia (13): la visión ilusoria es fundamental en la construcción del mito y en la alienación de las naciones y de las clases sometidas a procesos de dominación y dependencia. En el segundo caso, la ideología no es un elemento que tienda al oscurecimiento o mitificación de los procesos —deformando la teoría científica— sino un modo de expresión de la conciencia social en cuanto afirma las aspiraciones, el voluntarismo, la decisión de un cierto hombre de actuar sobre las fuerzas y materiales de la historia. Es a partir de ahora como dice Lefelvre (14)

—que “es imposible sostener que toda ideología es totalmente ilusoria. El fundamento de la ideología se desplaza. No se trata ya, con los colores de la historia de una especie de destino ontológico que obliga a la conciencia a diferir del ser. El fundamento se convierte en algo verdaderamente histórico y sociológico: se trata de la división del trabajo y también del lenguaje”. En este sentido se menciona la ideología proletaria o la ideología de los países dependientes en cuanto expresa su decisión de conocimiento crítico y de acción sobre la historia, esto es, ideologías socialistas o comunistas.

Esta concepción histórica de la ideología permite llegar a dos conclusiones generales: la primera es la de que la idea de que pueda existir una teoría científico-social, sin ideología, es una abstracción —histórica y puramente racionalista; y la segunda consiste en que es precisamente la ideología la que ha de caracterizar la naturaleza beligerante y dinámica de las ciencias sociales en América Latina o en los hemisferios atrasados y dependientes, en cuanto ha de transformarlos en Ciencias Sociales del Desarrollo, esto es, en instrumentos conceptuales destinados a descubrir críticamente las estructuras y relaciones de dominación y dependencia (en el ordenamiento social interno y en el ordenamiento internacional) y a proyectar las políticas o estrategias de liberación social y de desarrollo independiente.

Desde el punto de vista de los países atrasados y dependientes, este hecho reviste la mayor trascendencia teórica y práctica, ya que ha hecho posible la desmitificación de las ciencias sociales por medio del descubrimiento de su falsa universalidad (en cuanto se fundamenta en la equiparación del sentido y alcances de la universalidad en las ciencias sociales y en las naturales) y del señalamiento de las líneas ideológicas que proyectan los intereses y sistemas de valores de las naciones dominantes en los ámbitos de la economía capitalista. La desmitificación de la Economía Política clásica como una ciencia y como una ideología de la Inglaterra del siglo XVIII, ha permitido definir su carácter específico como una teoría científica de una cierta formación histórica —el capitalismo— y de una cierta sociedad constituida como centro rector del sistema, así como también ha hecho posible descubrir las ideologías de dominación (a nivel nacional y a nivel de las relaciones internacionales de intercambio) y la trama íntima de la dependencia. La teoría de la dependencia no sólo ha constituido un primer eslabón de las ciencias sociales en los países dependientes (así como la teoría de la explotación ha sido el fundamento de las ciencias sociales y de la estrategia política de liberación correspondientes al proletariado y a las clases explotadas dentro de la sociedad capitalista), sino la fundamentación de las teorías, ideologías y políticas del desarrollo independiente. En esto consiste el papel asignado a la teoría científica y a la ideología en las ciencias sociales de América Latina, Asia o África. Se trata de una estructura y de un proceso del pensamiento crítico, determinados por una circunstancia histórica y por un compromiso. Si no existen ciencias sociales puras, tampoco existen ciencias sociales neutras, ajenas a los sistemas valorativos, a la ciencia social y a la actividad que realizan los pueblos latinoamericanos, africanos o asiáticos, por modificar las estructuras que los han hecho atrasados, pobres y dependientes.

El punto de partida de este nuevo proceso del pensamiento científico so-

cial latinoamericano, es la desmitificación de las ciencias sociales que elaboran y exportan las naciones metropolitanas, como parte de su estrategia de dominación y colonialismo cultural. El primer mito que parece demolerse es el de la ciencia social pura, neutra, aséptica, sin ideología y sin compromiso, que oculta celosamente su sistema de valores y su pretensión de identificarlo con el orden natural y con lo universal absoluto. Esta posición crítica frente al mito de la ciencia social pura, no sólo ha sido definido por los teóricos marxistas, sino aceptado por los últimos grandes pensadores de la Europa Occidental, como J. Schumpeter en "Ciencia e Ideología", Jean Robinson en su "Filosofía Económica" y Gunnar Myrdal (15).

A la desmitificación de las ciencias sociales articuladas a procesos de dominación social y dependencia externa, sigue la elaboración de unas Ciencias Sociales comprometidas con los procesos de liberación social y desarrollo independiente. No sólo han de ser ciencias sociales latinoamericanas— en cuanto expresan un proceso histórico, unas circunstancias de tiempo y espacio —sino ciencias con una teoría y con una ideología proyectadas hacia la descolonización y el desarrollo desde adentro y desde bajo de la América Latina. Dentro de este contexto, la ideología no es sólo ese "conjunto menos sistematizado de opiniones en materia económica que en cualquier tiempo y lugar domina en una opinión pública" de que habla el profesor Schumpeter en su "Historia del Análisis Económico", ni una forma de alienación burguesa (tal como se desprende de algunos enunciados marxistas del siglo XIX), sino una forma de la conciencia social que expresa los valores, las aspiraciones y objetivos finalistas que se trazan las clases sociales y los pueblos en su lucha por transformar la sociedad y la historia. Es esta proyección hacia adelante —hacia el querer ser, hacia la imagen de la nueva sociedad y del nuevo hombre —lo que hace de la ideología una fuerza motora y un enérgico mecanismo de motivación de las fuerzas sociales protagónicas y conductoras de los cambios. La imagen de la nueva sociedad se configura de acuerdo al sistema de valores y a las aspiraciones de las clases: su naturaleza depende de los niveles de desarrollo de la conciencia social, pero su trama es fundamentalmente ideológica.

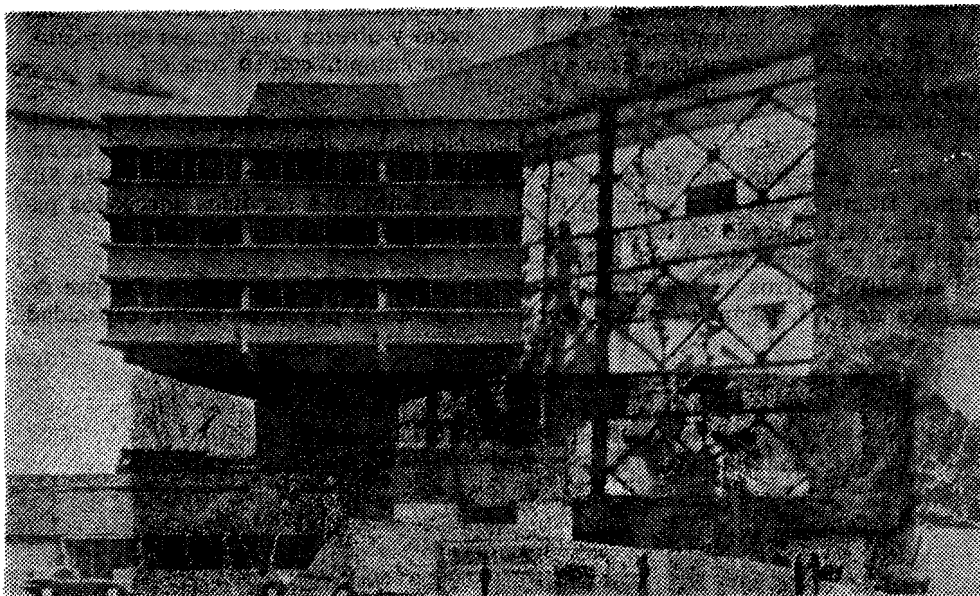
LAS GRANDES CATEGORIAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL MUNDO CONTEMPORANEO

Si la teoría científico social es una estructura resultante de la aplicación de un método crítico a unos procesos determinados en el tiempo y en el espacio, desaparece la noción absoluta de universalidad —noción vacía de substancia histórica y —es reemplazada por el concepto de universalidad relativa y enteramente condicionada a una cierta formación histórica. Universalidad relativa es, entonces, la que corresponde a formaciones históricas que se constituyen con una cierta coherencia, se identifican en ciertos sistemas de valores y funcionan dentro de unas ciertas reglas económicas, culturales, sociales y políticas. Estas formaciones son las que se definen, históricamente como sistemas.

Desde esta perspectiva histórica, las ciencias sociales no constituyen ni pueden constituir un sistema único y universal, sino que se orientan de acuerdo a

(Pasa a la Pág. 43)

hacia un nuevo local



**Un “centro internacional de operaciones de la comunicación,”
base del proyecto para el nuevo edificio de “Ciespal” en Quito.
Funcionalismo, belleza arquitectónica.**

Quito, la capital ecuatoriana, es ciudad que amplía diariamente sus límites. Nuevos y grandes edificios surgen, cada vez con mayor frecuencia, en la zona norte, mientras en el centro se mantiene el "casco colonial", como rememoración del pasado y para contraste con el hoy y más aún con el mañana.

El Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para la América Latina —CIESPAL— está en camino, también, para cumplir con una de sus caras aspiraciones: local propio, funcional, adecuado para el cumplimiento de su misión actual y de sus anhelos.

En la zona norte de Quito, justamente, frente a una gran avenida de dos vías, está ubicado el terreno, donado por el Municipio de la ciudad. En sus 2.000 metros se levantará, para fines de 1974, según los planes, el

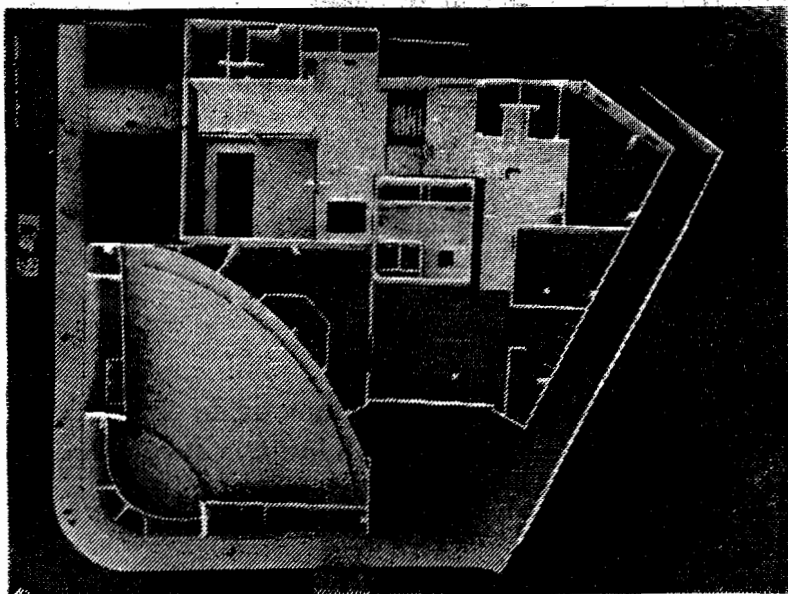
nuevo edificio, de acuerdo a un proyecto concebido por dos jóvenes y ya experimentados arquitectos ecuatorianos, Milton Barragán y Ovidio Wapenstein. Los dos unieron sus esfuerzos e iniciativas para dar forma a una planeamiento inicial sobre las necesidades y las perspectivas.

LLENANDO UN VACIO

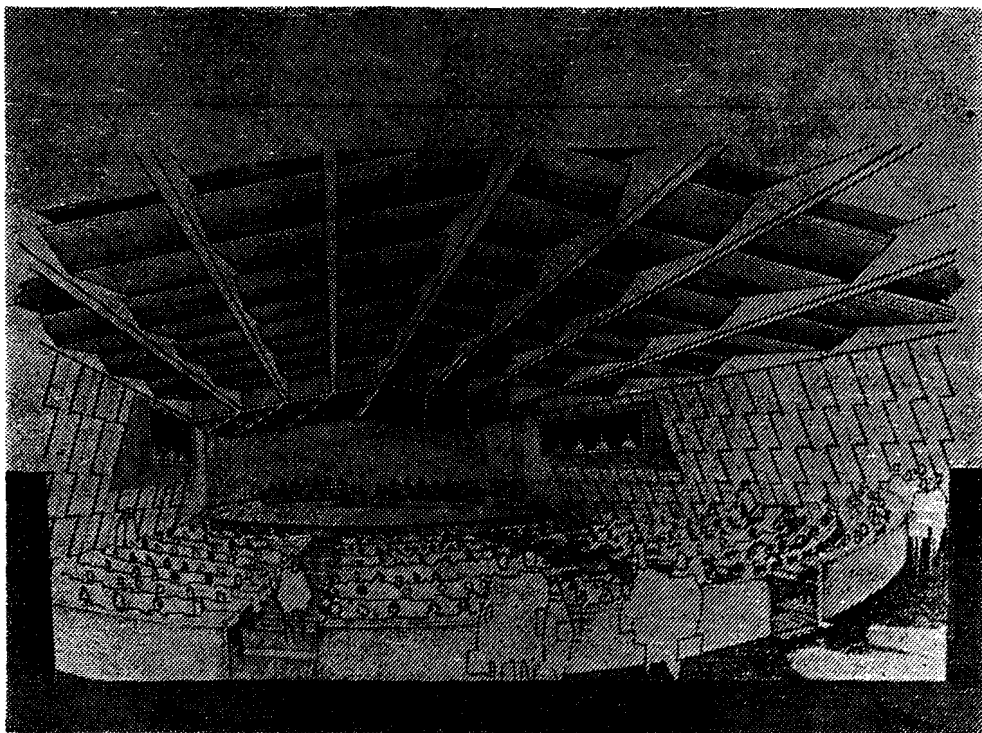
La aspiración es que el local, como centro internacional de operaciones en comunicación y otras materias, llene un vacío y ofrezca condiciones apropiadas para cumplir con su función.

El proyecto contempla la posibilidad de que el nuevo Centro sea escenario de reuniones que tengan hasta 510 asistentes, con servicios adecuados para todos ellos.

El auditorio central — siempre de acuerdo al proyecto— tendrá capacidad



Vista principal de la Planta Baja



Auditorio para 250 delegaciones

para recibir 250 delegaciones, con toda comodidad: interpretación simultánea en cinco idiomas, escenarios apropiados, servicio de secretaría, etc.

Igualmente, el local contará con tres salas para las sesiones de comisión, concebidas para recibir 40, y 60 y 90 personas, de acuerdo a sus dimensiones.

Un servicio de cafetería para 160 personas y un amplio "foyer" para exposiciones sobre temas técnicos de la comunicación o expresiones artísticas completan esta parte del proyecto.

CENTRO DE PRODUCCION

Un centro de producción para radio y televisión, es otro de los aspectos principales.

El objetivo es preparar material de educación, e igualmente, de difusión de la ciencia y la tecnología, con posibilidades amplias si se tiene en cuenta la variedad de proyectos de desarrollo que, con apoyo de radio y TV, corresponden a las Naciones Unidas y a sus organismos especializados — UNICEFF, FAO, PNUD, UNESCO— así como a los organismos regionales: OEA, CEICC, CIES, BID, OPS.

Por supuesto, el ideal es que el centro de producción pueda proveer de material educativo y cultural a la radio y televisión ecuatoriana, cooperando con programas específicos de desarrollo cultural y científico.

Anhela prestar su colaboración, produciendo material nacional que satisfaga expectativas y apetencias de la población.

Justamente en estos días la UNESCO está interesada en un proyecto de televisión educativa, a través de un satélite, y va a requerir una gran cantidad de material para su debida utilización.

OTROS SERVICIOS

Para solucionar problemas de es-

pacio, los arquitectos proyectaron la construcción de estructuras aéreas que, además, contribuyan a la originalidad y belleza del local.

En las otras plantas se planea la ubicación de los servicios de administración, dirección general, departamento técnico de sociológico, de investigación y, finalmente, de un local para la Facultad Permanente de Comunicación, que sería entidad con capacidad para otorgar títulos de "master" y doctorado, en asocio con universidades de Europa y Estados Unidos. La intención es preparar profesores de alto nivel para la investigación, la enseñanza y la planificación, así como para el uso de la comunicación en los programas de desarrollo y cambio social.



Hacia una Teoría Latinoamericana..... (Viene de la Pág. 38)

las grandes categorías del mundo contemporáneo, tal como realmente existen esto es, un mundo escindido no sólo en clases sociales, sino en áreas nacionales o multinacionales correspondientes a diversas formaciones históricas:

- a) Ciencias sociales de áreas pertenecientes a formaciones capitalistas plenamente desarrolladas (capitalismo monopolista);
- b) Ciencias sociales de áreas comprendidas en recientes formaciones socialistas; y
- c) Ciencias sociales características de los países atrasados y dependientes, bien sea que éstos se encuentren anclados en arcaicas fases coloniales o en modernos ciclos de neo-colonialismo y dependencia.

La primera categoría es la que corresponde no sólo a los tipos desarrollados de formación capitalista (capitalismo monopolista de Estado), sino a las naciones que concentran un poder hegemónico y orientan su estrategia hacia la conservación —directa o indirecta— de las estructuras de dominación y dependencia. No es circunstancia fortuita la de que el gran centro ideológico del mundo capitalista haya sido Inglaterra —en los siglos XVIII y XIX— y sea Estados Unidos después de la primera guerra mundial y de que el liberalismo económico tenga el rango de ideología ritualizada y oficial de los sistemas imperiales. En uno u otro caso, la hegemonía “mundial” (sobre el respectivo circuito político del mundo capitalista) sólo ha podido conquistarse y conservarse mediante la combinación de tres elementos, para mencionar los de carácter más esencial y estratégico: el poder económico, la potencia militar y la ideología. Sin la ideología— expresada y propagada a través de las ciencias sociales, de la Economía, de la Antropología, de la Sociología, de la Teoría Política, de la Geopolítica o de la Estrategia —no podría mitificarse la estructura de las relaciones internacionales fundamentada en la dependencia, ni podría encubrirse la estructura de la dominación social sustentada en el funcionamiento institucionalizado de un sistema de clases antagonicas.

El liberalismo económico es, por antonomasia, la ideología en que amparan su poder tanto los “conglomerados” y estructuras monopolíticas de la Nación Metropolitana, como las formaciones corporativas a través de las cuales funcionan las oligarquías burguesas y latifundistas de los países atrasados y dependientes; unas y otras se identifican en la defensa irrestricta de la “soberanía de la empresa privada” y en el desmantelamiento de las estructuras defensivas, del Estado, orientadas hacia la redistribución, la regulación, la gestión económica o la conducción del desarrollo. Dentro de los marcos del capitalismo dependiente, el Estado debe caracterizarse como una estructura liberal frente a la propiedad, los capitales, el mercado y los dividendos y como una estructura absolutista frente a las personas, la representación, la acción política y las demandas de participación de las masas urbanas y rurales. La fórmula clásica en América Latina es la de liberalismo económico y absolutismo político, en la que se plasma y articula la ideología de la nación hegemónica y de las oligarquías contraloras del poder en los países latinoamericanos.

Las ciencias sociales de una nación que concentra una elevada proporción del excedente económico de los países atrasados y colonializados, tienen que ser, históricamente, sistemas muy sofisticados de conocimiento cuya eficacia práctica depende de que aparezcan como sistemas puros y absolutamente universales,

en los que no se descubra la trama ideológica y los principios de racionalización de la dependencia. Ese ha sido el papel de las grandes teorías de la Inglaterra de ayer o de los Estados Unidos de hoy, de Adam Smith a Keynes y W. Rostow, así como de los "científicos sociales latinoamericanos, africanos o asiáticos, aliñados ideológicamente a ellos y cuyo papel se ha limitado al de "exégetas coloniales" de la Teoría Metropolitana.

La segunda categoría es la que responde a un sector del mundo en el que se han provocado profundos cambios estructurales —hacia dentro y hacia afuera— y en el que los pueblos han afirmado su voluntad de actuar sobre la naturaleza y sobre la historia, aplicando unos esquemas socialistas de organización social y desarrollo armónico desde abajo y desde adentro. Toda la teoría científica social de las áreas del mundo articuladas a una formación socialista, está impregnada de las nuevas ideologías y los nuevos sistemas de valores —del proletariado, del campesinado, de las clases medias, de las élites revolucionarias— cuyo centro de interés no radica en el oscurecimiento o mitificación de las relaciones sociales —a cualquier nivel histórico— sino en la necesidad de su radical esclarecimiento; sólo en la medida en que la realidad social e histórica se haga transparente, estas formaciones socialistas podrán acercarse a las imágenes de la nueva sociedad y del nuevo hombre, la ideología —dentro de este contexto histórico —es una fuerza motivadora y que se apoya en propósitos de desmitificación y esclarecimiento de los procesos sociales, a nivel del "mundo" o a nivel de las más simple comunidad humana. "En esta situación —al decir de Lefebvre (16) esos términos mal distinguidos que son la ideología y el conocimiento, la utopía y la previsión del futuro, la poesía y los mitos. Debe retomar este examen crítico, cuyas constelaciones cambian sin cesar".

La tercera categoría es la que corresponde a las ciencias sociales en los países atrasados y dependientes, en los que coexisten, dinámicamente, formaciones propias del moderno capitalismo monopolista, relaciones señoriales y formas arcaicas de economía recolectora, así como la organización política del Estado y una compleja trama de relaciones de dependencia que va desde el enclave colonial hasta las formas más modernizadas del capitalismo dependiente (colonialismo tecnológico y cultural, extranjerización de las industrias básicas, comercio exterior basado en la exportación de productos primarios y en la importación de bienes de capital e insumos industriales de una elevadísima densidad de valores, tendencia al déficit crónico y acumulativo en las relaciones internacionales de intercambio, necesidad del creciente endeudamiento externo para financiar el desequilibrio estructural de la balanza de pagos, transformación de los países dependientes en exportadores netos de capital y de una élite científico-técnica a la nación metropolitana).

Los dos mayores obstáculos al desarrollo de este tipo singular de ciencias sociales: consiste en que, de una parte, el atraso y la dependencia —en América Latina, Asia o África— no sólo existen en la órbita de lo económico o de lo político, sino también en el plano de la cultura y de la conciencia social; y de otra parte, todavía predominan en las llamadas élites intelectuales de tipo tradicional, las formas escolásticas o pre-racionalistas del pensamiento social y filosófico. En este contexto histórico, las ciencias sociales de los países dependientes no constituyen un cuerpo autónomo sino un simple trasplante de piezas integradas a la cultura y al sistema de valores de la nación metropolitana. La Economía Política, la Sociología, la Antropología, la Teoría Política, se exportan desde

el Centro a los países de la periferia del sistema, en procura de su identificación ideológica con la nación y las clases que ejercen la hegemonía (a nivel del sistema o a nivel de los países dependientes). Estos constituyen los sutiles engranajes de una alinación que se produce a través de la Teoría Científica que elaboran, refinan, especializan y arman de un enorme aparato documental, los centros rectores de la nación metropolitana.

La ausencia de autonomía y de fundamentación crítica de las Ciencias Sociales en los países dependientes, explica su formalismo extremo, su inocuo virtuosismo, su sectorialización en compartimentos, su apego a dogmas y supersticiones, sus tendencias ritualizadas y retóricas, así como la carencia —casi absoluta— de investigación científica y tecnológica. La carencia de investigación sistemática es, simultáneamente, efecto y causa de los fenómenos de colonialismo en los planos de la cultura y de la ideología. La dependencia genera dependencia, en las órbitas conexas de la economía, de la política o de la cultura. Se explica así el que la “ciencia oficial” de los países latinoamericanos se alimente de ciertas supersticiones como la de que el desarrollo sólo puede ser efecto de la Ayuda Norteamericana, la de que el atraso es una fatalidad histórica de los países tropicales, la de que el comercio internacional está regido por principios de igualdad y de libre concurrencia, la de que la propiedad privada sobre los medios de producción tiene el rango de una categoría de “derecho natural” y la de que el Estado, por serlo, es el “peor de los administradores”. En última instancia, se explica el que estas Ciencias Sociales —elaboradas y exportadas por la nación metropolitana— constituyen un complejo y articulado sistema de racionalización de la dependencia: desde luego, también se explica la crisis histórica de estas ciencias sociales (en cuanto están afectadas de una incapacidad radical para diagnosticar y resolver ninguno de los problemas estructurales que definen la naturaleza del atraso y la dependencia) y el carácter revolucionario de los científicos sociales que han roto con la “ciencia oficial”, han desencadenado el proceso de desmitificación de las teorías metropolitanas y han sentado las bases críticas para la elaboración de una teoría latinoamericana del atraso, la dependencia y el desarrollo.

Esta teoría latinoamericana del desarrollo —que racionaliza y universaliza los intereses, proyectos, aspiraciones y líneas ideológicas de los pueblos latinoamericanos— es el soporte de una verdadera, nueva y audaz estrategia del desarrollo; pero lo fundamental de esa teoría del desarrollo es que se apoya en una teoría estructural de la dependencia. Lo que equivale a decir que el punto de partida de una estrategia de desarrollo independiente, es una conciencia crítica de los estados de dependencia y de la relación de fuerzas estratégicas a nivel no sólo de áreas, regiones, o hemisferios, sino del universo como totalidad pluralista.

Dentro de estos marcos históricos y conceptuales, las Ciencias Sociales en América Latina o— en Asia y Africa — revisten la naturaleza de Ciencias Sociales del Desarrollo, vale decir, de Ciencias que no sólo proyectan una formación histórica, una realidad específica, unos procesos definidos en el tiempo y en el espacio, sino una decisión de desarrollarse, desde adentro y desde abajo, afirmando la voluntad de ser, el anhelo de autodeterminación, la facultad de remover los obstáculos estructurales —de adentro y de afuera— la capacidad energética de movilizar, hacia la Tierra Prometida, todos los recursos humanos, físicos, tecnológicos, culturales o financieros integrados al esfuerzo interno. Son, en con-

secuencia, Ciencias Sociales integradas y armadas de una teoría crítica y desmitificadora, así como de una ideología comprometida en las luchas latinoamericanas contra la dominación y la dependencia. Es esta perspectiva la que ha de convertir la teoría de la dependencia, de una doctrina herética en la más trascendental categoría analítica de las Ciencias Sociales Latinoamericanas.

REFERENCIAS

- (1) Edic. Poligráfica, Buenos Aires, 1964, pág. 362.
- (2) "Teoría, Economía y Regiones Subdesarrolladas", Edic. Fondo de Cultura Económica, México, 1969, pág. 115.
- (3) Myrdal, ob. cit. pág. 19.
- (4) Economía Política, Edic. Fondo de Cultura Económica, México, 1964, pág. 90.
- (5) Economía Política, Lange, ob. cit. Pág. 92.
- (6) "Teoría Económica y regiones subdesarrolladas", ob. cit. pág. 115.
- (7) Ver "Sociología de Marx, Henri Lefebvre, Edic. Península, Barcelona, 1969, pág. 61.
- (8) Ob. cit., pág. 283.
- (9) "La ideología dominante cumple con una función práctica. dice Armando Mattelart, en "La ideología de la dominación en una sociedad dependiente" (Edic. Sigos, Buenos Aires, 1970, pág. 26); confiere a un sistema social determinado cierta coherencia y una unidad relativa". "El modus operandi que caracteriza a la ideología es, en última instancia, hacer olvidar o silenciar las verdaderas fuerzas motrices o en otros términos, hacer perder de vista los orígenes del orden social existente de tal manera que los individuos puedan vivirlo como un orden natural".
- (10) "Ideología y método en la Ciencia Económica", Edic. Centroplan, Buenos Aires, 1968, Pág. 5.
- (11) "Science and ideology, American Economic Review", march, 1949, cita de Bledel, ob. cit. pág. 6.
- (12) "Materialismo y revolución", Jean Paul Sartre. Edit. Deucalion, Buenos Aires, 1954. pág. 15.
- (13) "Sociología de Marx", Lebevre, ob. cit., pág. 58. "La realidad social, es decir, los hombres y los grupos humanos, en sus interacciones, produce apariencias, que más que otra cosa son ilusiones sin consistencia alguna. Estas apariencias son el modo de aparecer de las actividades humanas en el conjunto que constituyen en un momento dado: las modalidades de la conciencia".
- (14) "Sociología de Marx", ob. cit. pág. 61.
- (15) "La historia de la economía no es acaso una historia de las ideologías? se pregunta Schumpeter en su obra póstuma "Historia del análisis económico (Edic. Fondo de Cultura Económica, México, 1944, págs. 34—35). La plena importancia del fenómeno político, agrega, ha sido reconocido por la profesión un siglo después que Marx y Engels lo descubrieron y que usaron su descubrimiento en su crítica a la economía burguesa de su tiempo".
- (16) "Sociología de Marx", ob. cit., pág. 80.

problemas estructurales de la comunicación

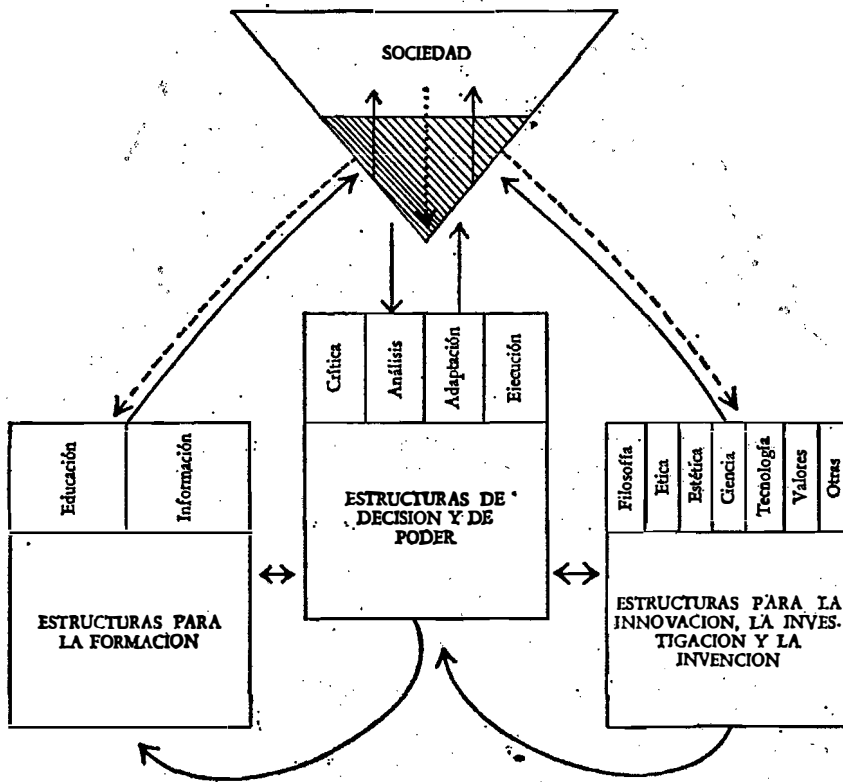
*POR MARCO ORDOÑEZ,
Director Técnico de "CIESPAL"*

Para delimitar el tema de la dependencia cultural y establecer su relación con los problemas estructurales de la comunicación colectiva, utilizaré un modelo de la sociología de la cultura, desarrollado sobre la base del propuesto por Joffre Dumazedier, de la Universidad de París.

Según ese modelo, en las sociedades existen sistemas o estructuras institucionalizadas, de innovación, investigación o de invención, de las cuales proceden los avances de las ciencias, las técnicas, las ideologías, los nuevos conceptos éticos o estéticos y las normas o valores que determinan los patrones de comportamiento. Esas estructuras, cuentan con el soporte o se asientan sobre la base del desarrollo económico y cultural de la respectiva sociedad y pueden producir en ellas las innovaciones que generan como efecto final, el desarrollo cultural, bienestar material, incrementos de la productividad y del consumo, progreso, en fin, para la respectiva sociedad.

En un segundo campo operan los centros de crítica o análisis y adaptación y ejecución, formados por grupos humanos con capacidad de decisión que son los primeros y a veces los únicos, que reciben las nuevas producciones de la ciencia y la tecnología y los nuevos valores; grupos de poder que, adicionalmente, pueden manipular esos frutos del intelecto humano. Esas estructuras de decisión modifican las invenciones, alteran las nuevas corrientes para acomodarlas a la

MODELO DEL PROCESO CULTURAL.



sociedad, a sus valoraciones tradicionales, a los patrones de comportamiento. En esos centros ocurre una depuración de las nuevas ideologías, la adaptación de las ciencias de los patrones éticos y estéticos a las necesidades reales o aparentes de la sociedad. Culturalmente son mandos medios ubicados entre el innovador y el inventor y la sociedad y son generalmente, como queda indicado, operadores del poder público.

Todas esas manifestaciones culturales luego de haber pasado por ese filtro de crítica, análisis y adaptación, llegan hasta la sociedad, preferiblemente por medio de la comunicación, vertida por dos diversos canales bien diferenciados: la educación y la información colectiva; llegan a la sociedad o las diferentes clases y escalas sociales, según el grado de eficacia de los mecanismos educacionales y de transmisión de la información. Aunque en muchas oportunidades los centros de decisión y de poder, reservan para sí el conocimiento, o los adelantos de la tecnología y la ciencia, para utilizarlos como instrumentos de dominio o de afinamiento del poder.

La sociedad sufre el impacto de las innovaciones, de los adelantos tecnológicos, de las nuevas ideologías —cuando éstas han sido transmitidas, desde luego— y adopta nuevas actitudes que crean las nuevas circunstancias, las que a su vez motivan o impelen a los intelectuales ubicados en las esferas de la creación y la invención, para que prosigan con su acción productiva.

Si aceptamos las abstracciones que supone el modelo, podremos descubrir que el papel de la comunicación es trascendente en todo el proceso de la cultura y que tiene importancia fundamental en la sociedad misma. “No pretendo que el sociólogo ignore la existencia y compleja naturaleza de las comunicaciones en la sociedad, pero hasta hace muy poco tiempo, tendía a menospreciar su importancia como aglutinante de toda la urdimbre,” afirma, no sin razón, Norbert Wiener en su libro “Cibernética y Sociedad” (Editorial Sudamericana, Colección Índice, Pág. 26) destacando justamente el valor decisivo de la comunicación. Nótese que aunque se admiten procesos institucionalizados de información, no deja de ser cierto el hecho de que la comunicación opera en todos los campos y en todas las etapas del proceso cultural.

Infortunadamente, el modelo puede ser válido, exclusivamente, para las sociedades denominadas industriales, o con más ajuste a la realidad, para los países colonialistas o centros internacionales de decisión.

Pretendo demostrar que en los países colonializados o dependientes, en los llamados países subdesarrollados, el proceso cultural no se cumple en las mismas condiciones. Por el contrario, el grado de dependencia ha llegado a tales extremos, que las sociedades de economía primaria, se han convertido en simples consumidores de las creaciones e invenciones de las sociedades industrializadas de las cuales son dependientes, pagando por ello grandes costos económicos y sociales.

Así tenemos que en el primer sector del modelo cultural propuesto, se ubican los sistemas o estructuras de investigación, innovación o invención. Tales centros prácticamente no existen en nuestros países, o son de un desarrollo tan in-

ciente que su acción es incompatible con las demandas de la sociedad. Este hecho nos obliga, hasta cierto punto, a utilizar el conocimiento científico que se produce en la nación metropolitana; nos coloca en la situación de pagar por la transferencia de toda la tecnología o de casi toda la tecnología que aplicamos en nuestras sociedades. Copiamos los modelos de comportamiento y ajustamos la acción, la planificación, el ejercicio del poder, la actividad política, a las ideologías, comportamientos, modas, usos y costumbres de la nación patrona.

El problema se torna más grave cuando tenemos que llegar a la conclusión de que la sociedad colonialista transfiere únicamente lo que resulta conveniente para su propio desarrollo y sólo bajo la condición del pago, de la obtención de utilidades económicas o políticas que puede extraer de nuestras sociedades.

No se trata del infantilismo de suponer que el país colonialista obra sujeto a tales métodos por malignidad deliberada. Que por un lado están los malos y por otro los buenos. Que hay un blanco y negro definidos. Sería erróneo y arbitrario. Pero en el balance general de los claros oscuros, la situación es real. La dependencia existe, impuesta por los imperativos de un sistema que se ha edificado bajo el concepto de dominación y utilidad.

Lo que resulta dramático es que el famoso "gap" —la brecha tecnológica, científica y económica— aumenta, se ahonda, marcando aún más la tendencia y fortificando el vínculo de dependencia con los centros metropolitanos. Y si eso resulta dramático, es trágico que no seamos capaces de crear nuestros propios valores, nuestros propios sistemas, de que no impulsemos en la medida de lo deseable nuestra propia tecnología y que no fijemos limitaciones claras y una selección precisa de las tecnologías y de los valores culturales que obligadamente tenemos que trasladar a nuestras sociedades.

Peró eso no es todo. En el segundo sector del modelo cultural propuesto, están los centros de decisión, las estructuras de poder. Bajo esa denominación se incluyen los grupos de presión económica y política, que tampoco responden a las necesidades de nuestras sociedades. Son, generalmente, los grupos elitarios beneficiarios del sistema de dependencia, los intermediarios entre los centros de decisión internacional y las masas despauperizadas de los países latinoamericanos. Esos grupos reciben las innovaciones, las nuevas tecnologías, las creaciones, los valores, los gustos —incluso las posiciones éticas y estéticas— y las trasladan a la sociedad, luego de los procesos críticos y de acomodación a sus propias necesidades. Cuando se encuentran ubicados o manejan el poder, utilizan sistemas de planificación, copian modelos de desarrollo económico, político, social, doctrinas y normas, que no corresponden a la realidad de nuestros países y menos a los objetivos que los Estados latinoamericanos deberían perseguir. De lo contrario, son los propietarios de los medios de producción y los servicios, que utilizan la técnica, el conocimiento, para incrementar sus utilidades empresariales, principalmente para obtener el control de ciertos factores claves de la economía o de la política, para finalmente alcanzar el poder, desde donde pueden ejercer un control más estricto, establecer una dosificación más cuidadosa de las innovaciones e imponer los patrones culturales, los sistemas educativos y los sistemas de información más apropiados para sus fines.

En el tercero de los sectores están ubicadas las estructuras de formación del hombre, de preparación del elemento humano que se supone debe estar capacitado de modo suficiente para cumplir un rol en la sociedad, para subsanar las necesidades primarias e intelectuales de su propia existencia.

Todos nosotros conocemos cuáles son los sistemas educativos en vigencia en América Latina. Programas caducos que persiguen un supuesto humanismo que rara vez tiene que ver con la realidad actual. Un humanismo que no se compaginaría ni siquiera con las necesidades y problemas del siglo XVIII. Una ciencia de museo, una acumulación de conocimientos obsoletos. Ciencia y filosofía anecdotarias, secuela y herencia, en gran parte de una civilización decadente, que se aferra al pasado y que pretende revivir en la narración de hechos circunstanciales. Alumnos que después de 18 años de "estudios sistemáticos" abandonan las aulas sabiendo más anécdotas que matemáticas o ciencias. Desde luego, hay excepciones, existen universidades e institutos científicos de gran valor, pero justamente por ser excepciones, no modifican el cuadro general de la educación en la región.

Esos métodos educativos son impuestos por nuestros sistemas de poder, o por lo menos no pueden ser modificados por los grupos elitarios que nos gobiernan. La situación es obvia, las sociedades dependientes no necesitan ser cultas, sino en la medida en la que puedan convertirse en consumidoras de la producción industrial, en la medida en la que puedan crear las expectativas y apetencias que las obliguen a buscar ciertos grados de confort, que solamente se alcanzan consumiendo, comprando lo que producen los centros metropolitanos o sus intermedios, los fabricantes locales. Todo esto que parece una ironía o una falsedad, lo podemos escuchar y leer todos los días. Se afirma por ejemplo; el indio tiene que alfabetizarse, tiene que educarse para que se convierta en objeto de abastecimiento de la industria. No hay crecimiento industrial sin crecimiento del mercado. Para el sistema, el indio, su cultura, su propia personalidad, su desarrollo biológico e intelectual no interesan. Lo que interesa es que el indio compre. Desde otro punto de vista, hace falta conceder cierto grado de educación a la gente para que pueda aumentar su capacidad de producción. El ser social, el hombre, carecen de importancia y eso ocurre en una pretendida democracia capitalista que se proclama y supone defensora de la dignidad del hombre. Pero no exclusivamente, porque el mismo fenómeno se registra en los sistemas totalitarios o de economía centralmente planificada, como los califica el eufemismo.

Por último, para concluir con el análisis del modelo, permítanme, hacer unas breves consideraciones sobre lo que ocurre, dentro del proceso cultural, con la información colectiva. Acudiré nuevamente a las palabras de Norbert Wiener para precisar los conceptos de la información. "Damos el nombre de información al contenido de lo que es objeto de intercambio con el mundo externo, mientras nos ajustamos a él y hacemos que se acomode a nosotros. El proceso de recibir y utilizar informaciones consiste en ajustarnos a las contingencias de nuestro medio y de vivir de manera efectiva dentro de él" y agrega "Vivir de manera efectiva significa poseer la información adecuada. Así, pues, la comunicación y la regulación constituyen la esencia de la vida interior del hombre, tanto como de su vida social". (Cibernética y Sociedad, Editorial Sudamericana, pág. 17). El au-

tor se refiere a la comunicación en general, como es evidente, pero resultan muy importantes sus expresiones si las circunscribimos al campo de la información colectiva exclusivamente, para demostrar cuanto más necesaria se torna la información para que los individuos adopten patrones de comportamiento que les permitan subsistir social y personalmente. Vivir con eficacia, es en otras palabras, participar plenamente de la sociedad y de los beneficios que ella puede otorgar y poseer una vida interior que permita la plenitud del hombre.

Disponer de "información", por lo tanto, es un hecho circunstancial, un acto gratuito o un asunto eventual. Su naturaleza es vital. Fija los moldes y las normas de comportamiento de los individuos y por lo mismo de toda una sociedad.

Pero analicemos ahora cuáles son los mecanismos existentes para difundir la información. En muy pocas oportunidades se ha transferido tan completamente la tecnología necesaria de los centros industrializados a los países dependientes. Disponemos de grandes rotativas, de trasmisión por vía satélite, de televisión en negro y blanco y en color, de los más acabados sistemas de radiodifusión. En este caso el problema de la comunicación, no es de medios técnicos, éstos existen y sobradamente. El problema verdadero radica en quienes manipulan esos medios, bajo qué sistema están operando, cuáles son los contenidos de los mensajes que emiten, cuáles son sus objetivos y sus propósitos.

Es aquí cuando nuevamente aparece la cadena de la dependencia. Por lo general, los medios de comunicación colectiva pertenecen a los grupos de presión económica o política, que han trasladado el sistema internacional de dependencia a los ámbitos nacionales de cada país. Los medios pertenecen al sistema y el ilusorio suponer que por ellos, o gracias a ellos, podrán alcanzarse los propósitos de cambio. Los fines que persiguen generalmente las empresas industriales de la comunicación colectiva, no son de beneficio social. El propósito que persiguen es obtener utilidades económicas de las inversiones efectuadas. L. Goldmann en su libro "Investigaciones Dialécticas" (Ediciones Gallimard, París, 1959, pág. 46) sostiene que los medios de comunicación de masas pertenecen a la esfera de una ideología de clase dominante y constituyen los soportes de la ideología llamada genéricamente burguesa. Por tanto reflejarán la visión del mundo que tiene esta clase y que ella desea hacer aceptar como la única razonable, la única objetiva y por consiguiente la única universal. En la medida en que esta clase monopoliza los medios de producción y domina la estructura del poder de la información será su visión particular del mundo la que tendrá que imponerse como visión general de ese mismo mundo".

Según Armand Mattelart y Mabel Piccini, sociólogos belgas que hicieron un profundo análisis de los medios de comunicación colectiva en Chile, "la red monopolística de los medios informativos se calca sobre la red monopolística de la banca, del comercio, de la agricultura, de la industria, de la minería"... "la información, pues, no es sino uno de los numerosos productos comerciales elaborados y administrados por unos pocos grupos, guiados por la doble ley de la ganancia y la competencia. Por otra parte, el estudio de la estructura de poder de la información nos conduce a cuestionar el sentido real de la libertad de prensa y de

opinión que, en realidad, son sinónimos de la libertad de propiedad: la libertad que deja al emisor la posibilidad de dirigir a su guisa los negocios y que para el receptor corre el peligro de convertirse en una imposición de modelos de conducta, destinados a afianzar la cohesión de un sistema de dominación”.

No hace falta insistir sobre el tema. Es suficiente que recorramos la geografía latinoamericana y que recordemos las familias propietarias de los grandes circuitos de la información, todas ellas estrechamente vinculadas con los grandes intereses económicos de cada país.

Desgraciadamente, ni siquiera esos grupos de presión económica, política y cultural, son autónomos. Mantienen por la misma naturaleza de sus negocios, una estrecha relación con los centros de decisión externos. No es cuestión de buena o mala fe, ni siquiera de falta de nacionalismo o el fruto de una intención aviesa de entregarse a los centros monopolistas. Los medios de comunicación pueden existir única y solamente gracias a la publicidad, pero la publicidad es el canal que induce a los consumos de los productos elaborados por los centros industrializados o por sus intermediarios de cada país. Los propietarios de los medios tienen que ajustarse a las demandas y a las políticas que imponen los grupos dominantes, cuando no son ellos mismos los poseedores de importantes medios de producción y de servicios.

En muchas oportunidades, grupos progresistas, reformistas y hasta revolucionarios, se embarcaron en la aventura de establecer medios de comunicación, periódicos, radiodifusoras o canales de televisión, pero más temprano que tarde cayeron en el “engranaje” tuvieron que sucumbir ante el sistema o retirarse.

Obviamente, se encontrarán matices entre los grupos industriales de la prensa, que van desde la posición conservadora irrenunciable, hasta los progresistas que suelen pedir a los cuatro vientos “las reformas estructurales”, pero que cuando éstas se avizoran, tornan a su sitio primitivo de la defensa de los valores de la sociedad tradicional. Y es natural que así ocurra porque no pueden poner en peligro su propia existencia.

Bajo el marco descrito, al parecer no podría admitirse el hecho de periódicos que mantienen una actitud beligerante contra gobiernos o grupos de presión. El asunto es fácilmente explicable. Los grupos que están en el poder pugnan por el triunfo de sus intereses, procuran ganar la competencia. Los otros grupos, los opositores, luchan también por sus propios intereses, son los portavoces de los grupos de presión que no están en el poder, pero que aspiran a llegar a él. De la pugna nacen serios conflictos, pero finalmente se sustituyen unos grupos por otros, y se favorecen, a su turno, los intereses de cada cual, mientras la sociedad asiste al debate, engañada y esperanzada.

Seguramente se pueden citar excepciones. Medios de comunicación con profunda responsabilidad social. Pero nuevamente cabe la advertencia, son excepciones que por ser tales no modifican la realidad imperante. La dependencia existe, como un hecho palpable que se manifiesta por las grandes concentraciones de complejos empresariales para la información colectiva; por la información uni-

lateral e interesada de la mayor parte de agencias internacionales de noticias: por la venta de “enlatados” para la televisión que solamente en 1969, según estadísticas del gobierno de Estados Unidos, llegó a los 80 millones de dólares solamente en el mercado latinoamericano; por el mismo sistema empresarial; por la vinculación de las empresas o de las personas que las poseen, con los grupos de presión y con los sistemas de dominación externa.

Las estructuras de información colectiva, bajo esas consideraciones, pueden servir muy escasamente a la sociedad, dentro del proceso cultural. Mirado así el problema no resulta insólito que la mayor parte del tiempo y del espacio sean utilizados por los medios de comunicación colectiva en tareas de entretenimiento.

La investigación efectuada por CIESPAL, a la que se denominó “Dos Semanas en la Prensa de América Latina”, estudio de morfología y contenido de los 29 más importantes diarios de la región, demuestra que fue sumamente escaso el espacio que destinaron a la información y al análisis de los problemas económicos y sociales, mientras que fue enorme el espacio concedido a entretenimientos, deportes, o temas banales. Otros estudios, como el ya referido de los Mattelart, demuestran que una de las preocupaciones fundamentales de los medios de comunicación colectiva fue la creación de mitos, el endiosamiento de supuestos héroes —cantantes, atletas, músicos populares, artistas de cine— las grandes ficciones, capaces de no sólo atraer sino copar totalmente la atención pública, especialmente de los jóvenes, como un método de desviación de los problemas de la realidad social, política y cultural.

En otros medios, como la radio y la televisión, el espacio concedido a los entretenimientos es enorme y a veces ocupa casi la totalidad de la programación. Así se mantiene una dosificación conveniente de la información colectiva en las naciones dependientes.

El doctor Daniel Lerner, el famoso sociólogo norteamericano autor del “The Passing of the Traditional Society”, de los más destacados representantes del funcionalismo, actualmente Decano de una de las Facultades del MIT; con pleno conocimiento de la sociología de la comunicación, en un seminario convocado en Viña del Mar en noviembre del año pasado, hizo las siguientes consideraciones que se transcriben, en las partes que interesan al problema, y que son una ratificación de cómo opera el sistema de dependencia en los países de América Latina.

El doctor Lerner dijo en aquella oportunidad: “Aceptemos que la proporción expectativa/logro está en desequilibrio crónico porque en todas partes la gente está aprendiendo a desear más de lo que puede obtener. Y está aprendiendo estas exigencias principalmente por medio de esta nueva modalidad de las comunicaciones: los medios audiovisuales de comunicación colectiva, de la radio y el cine, la revista gráfica y la televisión, medio que no requieren de la disciplina de la alfabetización y cuyos productos están consumiendo los analfabetos de todos los países”.

“El proceso que así se activa está orientado principalmente hacia el consumo. Los medios audiovisuales traen ante los ojos del hombre cosas de las cua-

les nunca supo antes. Es muy natural que a medida que los pobres se enteran de estas cosas aprendan también a quererlas para sí. ¿Quién puede ver alimentos, ropas, hogares, salud y educación de mejor calidad y oír lo que al respecto se dice, y no desear estas cosas mejores? Es así cómo se han formado las “aspiraciones crecientes” durante las dos décadas pasadas.

“Pero para colmar estas aspiraciones se necesita algo más que un programa audiovisual. Las exigencias que pueden crearse en una hora con una película o por televisión tardan generalmente años, y hasta decenios, en satisfacerse. Por esta razón las aspiraciones han superado constantemente a los logros; la proporción expectativa/ logro está en desequilibrio crónico y hay que reconsiderar profundamente el nuevo estilo de las comunicaciones colectivas por medios audiovisuales”... “Con este nuevo estilo de comunicaciones se propaga la revolución de “frustraciones crecientes” entre los que aprenden a querer más de lo que pueden conseguir”.

Siguiendo la línea de su pensamiento y plenamente consciente de lo que ocurre en realidad en las sociedades dependientes, el profesor Lerner propone como solución lo siguiente: “Debería crearse una Junta de Comunicaciones Públicas encargada de promover las informaciones que asocien la recompensa de la persona con el esfuerzo propio. Su propósito sería mantener en cada país una satisfactoria proporción expectativa/logro. A fin de colmar este propósito la Junta debería estar autorizada para escuchar transmisiones actuales de los medios de comunicación y censurarlas cuando fuere necesario”. (Libro publicado por el Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura, de la Organización de Estados Americanos, págs. 5 y 6, Washington, 1970).

El sistema propuesto por el profesor Lerner existe. Solamente que la dosificación de la información, para evitar la revolución de las “frustraciones crecientes”, no la ejerce una Junta Supranacional o Nacional, la ejercen los grupos de presión económica y política.

Los anotados no son los únicos problemas estructurales de la comunicación colectiva. Por desgracia son muy numerosos. Con el propósito de no invadir los campos sobre los que disertarán los demás señores expositores, daré término a mi intervención, para escuchar sus comentarios y las palabras más doctas de quienes concurren a este seminario.



**temas
documentos**

comunicación de campo en países subdesarrollados

Algunos ejemplos latinoamericanos

POR BENJAMIN ORTIZ BRENNAN

La Fundación Friedrich-Ebert organizó un Seminario de Transmisión en el Campo y Televisión Rural para dar la oportunidad a especialistas del Caribe para intercambiar experiencias y discutir tan importante asunto. La reunión se llevó a cabo en Kingston, Jamaica, del 19 de octubre al 3 de noviembre de 1972. Con esa oportunidad, el autor del presente informe concurrió al certamen y presentó el estudio que aparece a continuación.

I PARTE

I. CONSIDERACIONES GENERALES

En Latinoamérica se han ejecutado numerosos programas de comunicación en el campo, especialmente de extensión agrícola. El discutible éxito de esos trabajos nos obliga a pensar en términos más amplios: debemos analizar en primer lugar, las diferentes mentalidades, culturales y sistemas económicos que coexisten en cada nación latinoamericana; —así como las diferencias que hay entre los grupos rurales, antes de diseñar programas o perfeccionar técnicas de difusión de innovaciones.

El profesor Guillermo Bonfiel Batalla, del Instituto Nacional de Antropología e Historia de la Universidad de México, describe en los siguientes términos la heterogeneidad cultural campesina:

“Cualquiera que haya visitado las zonas rurales de México (y de otros países de América Latina, por supuesto) habrá sentido, aún antes de analizar cuidadosamente la información disponible, que una de las características más notables es la diversidad— en muchos casos, la particularidad— de las comunidades en que viven los campesinos. Diversidad, dentro de cierta unidad básica: todos son agricultores, en amplias regiones emplean las mismas técnicas o cultivan los mismos productos, muchos visten de igual manera y a casi todos les identifica el común denominador de la pobreza, multifacética y omnipresente”. En otra parte dice: “A esta diversidad étnica— que en última instancia es diversidad histórica— y a esta variedad de países corresponde una gran variación en cuanto a la forma en que las sociedades locales se han organizado”.

O sea que dentro de cada país existe mayor o menor diversidad étnica, organizativa y cultural en las comunidades campesinas. Esas “culturas” hay que estudiarlas y tratarlas con cautela, sin pretender forjarles a la aceptación de cualquier nueva técnica, o crear en ellas necesidades que quedan insatisfechas, o peor someterlas a procesos de aculturización violenta que les colocan a la defensiva frente a los comunicadores.

Sin embargo, aquello es sólo una parte, y tal vez secundaria, de nuestra complejidad cultural, igual en América del Sur, en México, en Centroamérica o en el Caribe. Además, hay que considerar en nuestras sociedades, siguiendo al profesor Hernán Godoy Urzúa, de la Universidad de San Marcos, Lima, “la existencia de dos marcos de referencia: uno el de la cultura occidental, altamente técnica y evolucionada; el otro, el de la cultura local predominantemente rural, y a su vez, bastante diferenciada. Podemos hablar de la coexistencia de dos marcos de referencia cultural con ritmos históricos diferentes que no están plenamente integrados y entre los cuales la comunicación es difícil. Sobre esta dualidad estructural y cultural, actúan factores geográficos, sociales y políticos, cuya interacción ocasiona la típica incomunicación latinoamericana”.

De estas consideraciones es posible extraer, entre otras, las siguientes conclusiones:

- 1.— El problema de la transmisión rural supone el enfrentamiento de dos culturas: la occidental de tipo urbano que emite el mensaje, y la rural campesina que recibe el mensaje.
- 2.— El mensaje debe considerar la multiplicidad de modos de ser culturales de la audiencia campesina.
- 3.— No podemos someter a procesos de aculturización o a una homogenización violenta a la población rural, utilizando los modernos medios de transmisión por radio o televisión, sin antes analizar los efectos que nuestro trabajo podría tener en su forma de vida y expectativas.

- 4.— Los estudios de antropología cultural deberían ser previos a la acción del comunicador.
- 5.— Por lo demás, tampoco es posible renunciar a establecer mejores vínculos de comunicación entre los distintos sectores del país para fortalecer y unificar a la población tanto internamente en cada país, como en el marco más amplio de la región del Caribe, o del continente latinoamericano.

II. LA COMUNICACION RURAL: PROBLEMA TECNOLOGICA O CULTURAL

Los expertos en comunicación que trabajan en la región se han preocupado por los métodos concretos para llegar al campesino, por ejemplo diseñando nuevos folletos, programas de radio o páginas agropecuarias en los principales periódicos, sin dar suficiente atención a que la introducción de nuevas técnicas o prácticas distintas a las usadas por los campesinos provocan alteraciones de la estructura social de la comunidad.

Tal vez la preferencia dada al refinamiento de la tecnología, por encima del estudio sociológico y antropológico de la situación explica el fracaso de los planes de comunicación rural, en muchos casos.

Un distinguido funcionario latinoamericano definía alguna vez a la extensión agrícola, vale decir a un tipo de programas de comunicación campesina como “un sistema de enseñanza mediante el cual las familias rurales reciben información confiable e inmediata”. A mi juicio tal enfoque es superficial e incompleto, porque no se trata de informar, como si fuera simplemente de dar cuenta de ciertas novedades, sino que la extensión agrícola aspira a lograr la aceptación y uso de nuevas formas de vida y de trabajo, y el consiguiente abandono de hábitos e incluso valores que las comunidades han respetado y seguido durante siglos.

Además, parece que aún no se ha logrado organizar las investigaciones de comunicación rural en función de las necesidades y problemas de fondo de nuestros campesinos. Los principales trabajos se han realizado bajo la tutela de científicos norteamericanos que tienen otros puntos de vista, aunque intenten acercarse a los problemas de nuestra región. Por ello, tiene en parte razón Armando Samper, Director del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas al manifestar que “gran parte de las investigaciones efectuadas en América Latina por parte de especialistas en ciencias sociales de los Estados Unidos han tenido poco impacto en el desarrollo rural, principalmente porque en sus estudios estos han escogido problemas que son de interés para ellos, según su propia afición académica, en vez de seleccionarlos en consulta con quienes tienen que buscarles soluciones a los problemas del desarrollo”.

Samper explica la poca utilidad de los estudios en lo que llama “afición académica” de los científicos norteamericanos. Yo estaría más satisfecho si diría diferente mentalidad e imposibilidad de entender problemas, que en parte son extraños y difíciles para nosotros mismos, latinoamericanos del sector urbano.

En resumen, creo que podríamos pensar en tres conclusiones, a propósito de lo dicho:

- 1.— Los programas de comunicación en el sector rural no han fallado por incapacidad de diseñar buenos medios tecnológicos para realizarlos, sino principalmente porque esos medios no se han adecuado, ni comprendido el contexto social en el que operan, ni el alcance de los fines que se proponen.
- 2.— Es necesario estimular los estudios de marginalidad e incomunicación desarrollando una metodología propia, por parte de expertos latinoamericanos que tengan más capacidad de entender e interpretar los problemas que les rodean.
- 3.— Por lo dicho, no se debe entender que hay que renunciar al esfuerzo práctico. Las consideraciones de los problemas sociales y culturales deben estar presentes al diseñar las formas concretas de programación de transmisiones y programas de comunicación rural. Al fin y al cabo, la teoría y la práctica son dos enfoques de la misma cosa: la comunicación para el desarrollo e integración del campo a la vida nacional.

III. *LOS ORGANIZADORES DE LOS PROGRAMAS DE COMUNICACION Y EXTENSION AGRICOLA*

Los principales trabajos de comunicación rural en América Latina y probablemente en otras regiones del mundo, se han hecho a base de las formulaciones teóricas y los diseños prácticos de las universidades e investigadores norteamericanos. Los estudios sobre difusión de innovaciones, uso de diversos medios mediante la investigación por encuestas, análisis de contenido de los programas y de los mensajes difundidos por los diversos canales, se han elaborado en función de modelos norteamericanos.

Las universidades de Michigan State, Wisconsin y Stanford son las que actualmente brindan mayor atención a los problemas latinoamericanos relacionados con la comunicación y la difusión de innovaciones, que suelen ser el propósito básico que va envuelto en los programas de comunicación.

Las ciencias de la comunicación han alcanzado mayor desarrollo en los Estados Unidos. Por esa razón y por la preocupación de algunos de sus centros de estudios por América Latina se explica que la mayor parte de los trabajos sobre comunicación rural cuenten con el influjo o el auspicio, directo o indirecto, de los Estados Unidos. Hasta donde yo conozco, las principales investigaciones se han hecho con el respaldo de fundaciones como la Rockefeller o la Ford, o por medio de instituciones como el Programa Internacional de Información Popular de la American International Association y, especialmente, el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, que pertenece a la OEA y funciona bajo la guía intelectual de investigadores de Estados Unidos o de latinoamericanos formados allá; a más de los trabajos que realizan los programas nacionales de extensión agropecuaria o reforma agraria que ordinariamente disponen de la asesoría técnica del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas.

Las instituciones latinoamericanas también han incrementado notoriamente sus estudios, tanto sobre la comunicación en general, como sobre la comunicación rural, en particular. Hasta mis manos han llegado interesantes investigaciones realizadas, por ejemplo, en la Universidad de Sao Paulo, Brasil; Universidad de Concepción, Chile; Universidad de Zulia, Venezuela, Universidad de Veracruz, México, entre muchas otras.

CIESPAL se ha preocupado de promover las investigaciones sobre la comunicación en América Latina con resultados que consideramos satisfactorios.

Puede decirse que los trabajos de investigación en comunicaciones en nuestra región van tomando forma autónoma en algunos centros.

Hay que citar otras instituciones que se ocupan de esta clase de asuntos como la iglesia Latinoamericana que tiene importantes trabajos en investigación de la comunicación, así como las famosas escuelas radiofónicas de las que hablaré más adelante.

Por fortuna, cada vez se entiende más el papel fundamental de la comunicación en el desarrollo e instituciones como la Fundación Friedrich-Ebert han tomado interés en el asunto y desarrollado múltiples iniciativas.

IV. FINES Y EFECTOS DE LOS PROGRAMAS DE COMUNICACION RURAL

Susana Amaya Puerto, Jefe de Divulgación del Instituto Colombiano de Reforma Agraria, INCORA, decía en 1964, que "los sectores rural y urbano aún coexisten en muchos de nuestros países como mundos separados y extraños entre sí, principalmente por fuerza del aislamiento físico que ha configurado patrones y valores culturales disímiles. Sin embargo, es el sector urbano con sus poderes concentrados de dirección y gobierno quien debe dirigir el mundo rural, asimilarlo a sus propias metas de desarrollo rompiendo las barreras del tradicionalismo, del mínimo nivel educativo, de los rudimentarios métodos de trabajo y de vida".

El planteamiento de la señorita Amaya es representativo de la orientación y fines de la mayor parte de las investigaciones y programas de comunicación rural en América Latina, inspirados en estudios norteamericanos. Esos estudios dan por supuesta una dicotomía que se podría expresar así: el gobierno y la ciudad representando el progreso y lo digno de ser alcanzado; el campo representa el atraso y lo digno de ser cambiado. Por consiguiente, se debe ir con programas de comunicación al campo, para sacarlo de la vida rudimentaria y a civilizarlo al estilo de la ciudad.

La idea también se inspira en el ejemplo de la sociedad norteamericana que se caracteriza por su homogeneidad. Estados Unidos es un país en el cual virtualmente todas sus partes son semejantes a las demás y que funciona como un gran mercado, lo cual ha favorecido su gran progreso económico. Los programas de comunicación que conocemos tratan pues de homogenizar internamente a los

países latinoamericanos creando en el campo un sistema de necesidades semejantes al de la ciudad, que probablemente podría ser satisfecho con algunos productos o tecnología norteamericanas.

El proceso de difusión de innovaciones, como dije al comienzo de esta exposición, supone un cambio cultural y tal como se cumplen los programas auspiciados por Estados Unidos encuentro en ellos los siguientes elementos: paternalismo para conseguir un desarrollo desde afuera, introduciendo innovaciones tecnológicas; homogenización de las sociedades para que funcionen como un todo integrado y, finalmente, creación de nuevas necesidades de acuerdo con los modelos y formas de la producción y tecnología norteamericanas.

Me parece que esta concepción mesiánica es la que va implícita en la opinión de la señorita Amaya.

No pretendo rechazar los aspectos positivos de los programas de comunicación rural y extensión agrícola. Los campesinos padecen deficiencias demasiado obvias, de carácter sanitario, alimenticio, de vivienda y cuantas más, que obligan a los gobiernos, a las instituciones internacionales o a los programas de asistencia externa, a ocuparse del asunto. Me preocupa que no se trate solo de remediar esas condiciones inhumanas; sino que se han usado estos programas para tratar de imponer un sistema cultural, económico y hasta político extraño a la mentalidad de los campesinos, sin preocuparse de conseguir el desarrollo de sus fuerzas internas.

Frente a las metas de mejoramiento técnico creación de ciertas necesidades, homogenización forzada en relación al resto de la nación que han perseguido habitualmente los programas paternalistas de comunicación y extensión, convendría que ahora pensemos en la forma de estimular el desarrollo de las potencialidades de cada comunidad, para que con el desarrollo venga la Identificación con el país, porque de lo contrario, estaríamos sometiendo al campesino a un sistema de valores, que aunque para nosotros sea bueno, para ellos es ajeno.

Podemos aceptar o no el reto: producir los programas de comunicación que alienten el desarrollo de las fuerzas internas de las comunidades rurales.

NOTA: El presente estudio consta de dos partes. La primera aparece en esta entrega y la segunda se publicará en el N° 2 de la Revista de Comunicación "Chasqui".

centro de documentación

Pasos iniciales en firme y notables perspectivas

El primer paso: la creación del Centro Regional de Documentación sobre investigaciones de la comunicación colectiva.

El segundo, el funcionamiento de un Banco de Datos para disponer a nivel mundial de la información básica sobre esa materia.

La UNESCO, luego de varias reuniones internacionales de expertos y para alcanzar las metas que se había propuesto en ese campo, consideró conveniente la formación de tales Centros de Documentación y luego del "Banco de Información".

"Centro" y "Banco" fueron concebidos con capacidad para recuperar y diseminar mecánicamente, mediante el uso de computadores, los materiales disponibles en el área de operación de cada uno de los Centros Regionales de Información y establecer simultáneamente un sistema de intercambio entre todos ellos, para dispo-

ner a nivel mundial, de la información inherente a la comunicación colectiva.

CIESPAL, por su parte, había iniciado —con los auspicios de la UNESCO— un servicio de fichas bibliográficas para las Universidades Latinoamericanas y para los profesionales e investigadores, tuvo vivo interés en la creación de esos Centros, ya que una de las tres áreas básicas de su operación es la documentación.

Ya en los primeros once años de vida CIESPAL había desplegado actividad para recoger todo tipo de documentación e informaciones sobre los sistemas vigentes, especialmente de aquellos que devienen de la conjunción de los factores que interesan en el proceso de la comunicación.

Desde 1963, CIESPAL dedicó también sus esfuerzos a la investigación, realizando, además, una amplia difusión de su metodología. Preparó per-

sonal y consiguió que las Escuelas de Periodismo incluyan en sus programas las materias de investigación.

Bajo esas circunstancias, CIESPAL —mediante contrato con la UNESCO— inició los trabajos para dar forma al Centro de Documentación, como paso inicial hacia el anhelado Banco de Información.

Para su labor tuvo en cuenta que uno de los problemas básicos de los llamados “países del tercer mundo” es justamente la falta de investigaciones que revelan la realidad y naturaleza de los hechos y fenómenos y provoquen el desarrollo de la ciencia y la tecnológica es la que más se ahonda y la que más costo está alcanzando en los países latinoamericanos, que reciben la transferencia tecnológica, generalmente, por un alto pago y mediante la fortificación de los lazos de dependencia con los centros metropolitanos.

Los fondos que se destinan a investigación son minúsculos. Nadie puede darse el lujo de desperdiciarlos. Es necesario que esas tareas se cumplan bajo las mejores condiciones de provecho y los procesos de investigación sólo podrán cumplirse si hay un centro que recopile toda la información necesaria.

Aparte de consideraciones pragmáticas, CIESPAL considera de gran importancia la recopilación de información sobre la investigación de la comunicación colectiva, ya que constituye la formación de un acervo cultural trascendente.

PASOS CONCRETOS

CIESPAL emprendió varias acciones simultáneas para desarrollar el Plan Piloto del Centro de Documen-

tación. Estas acciones comprendían las siguientes tareas:

—Recolección de documentos sobre investigaciones de la comunicación colectiva, en idiomas castellano y portugués (el Centro es para Latinoamérica, España y Portugal);

—Elaboración de un proyecto de clasificación de la comunicación colectiva para que sea incluida en la Clasificación Decimal Universal;

—Elaboración de extractos y selección de los primeros grupos de descriptores;

—Publicación y difusión de los materiales;

—Contactos con Centros de Documentación interesados en la materia e intercambio con los de otras áreas;

—Diseño de la labor que deberá ejecutar CIESPAL para desarrollar el proyecto en el futuro.

Trimestralmente se han presentado informes a la UNESCO, dando a conocer los progresos, los obstáculos y las posibilidades.

CADENA DE CALABORADORES

Desde la iniciación del programa de documentación, en octubre de 1970, hasta octubre de 1972, CIESPAL se dirigió a un total de 112 bibliotecas y centros de investigación y estudio, que podrían disponer de trabajos de investigación sobre la comunicación colectiva, así como a 103 escuelas de periodismo, 49 investigadores y 23 ex-becarios, con el propósito de recuperar material sobre investigación de la comunicación y crear la red de usuarios.

También aprovechó la realización de cursos internacionales, así como

la presencia de sus funcionarios en varias reuniones y seminarios fuera del Ecuador, para difundir las actividades del Centro de Documentación y comprometer su colaboración en este programa.

La respuesta no fue totalmente satisfactoria. La situación se explica por cuanto la producción de investigaciones en el campo de la comunicación colectiva es todavía a escasa en Latinoamérica, con excepción de la relacionada con programas de extensión rural e investigaciones para difundir innovaciones en el campo, materias sobre las cuales se ha recopilado una cantidad apreciable de material.

RECOPILACION Y ALMACENAMIENTO

Durante 1972, CIESPAL se preocupó de recuperar las investigaciones de comunicación preparadas en español, mediante la cooperación de colaboradores y por adquisiciones directas. El aporte de colaboradores fue muy limitado. Por ello, la mayor parte de las adquisiciones han sido directas, es decir por compras de CIESPAL a las editoriales.

En el transcurso de ese año se recopilaron 23 libros, 40 folletos, 110 artículos y 28 documentos no publicados, que se encuentran, especialmente, en forma de tesis de grado y, por consiguiente, pertenecen al área gris.

Los documentos de investigaciones de la documentación han sido clasificados, con determinación de la materia, autores, países, fuentes de procedencia, entidad auspiciadora de la investigación, etc, es decir manteniendo el mismo método de almacenamiento que utilizaba CIESPAL desde años anteriores. Para el almacena-

miento se emplean dos sistemas de clasificación: el "Dewey", ya tradicional en la Institución y, además, a modo de experimento, el nuevo Proyecto de clasificación que fuera propuesto por CIESPAL al FID.

Uno de los aspectos más importantes del programa de documentación es la elaboración de resúmenes, que servirán como materia prima para el funcionamiento completo del Centro de Documentación.

DEPOSITO DE DOCUMENTOS

Los documentos recopilados por el Centro de Documentación de CIESPAL se encuentran almacenados en la Biblioteca de la Institución. Se han preparado varias listas bibliográficas, que servirán para realizar el intercambio que fuera acordado con otros centros de documentación.

Las listas bibliográficas y los resúmenes se difunden también entre escuelas de periodismo e instituciones de estudio que pudieran estar interesados en investigación de la comunicación colectiva.

USO DE COMPUTADORES

El trabajo de CIESPAL en la primera etapa del desarrollo del Programa de Documentación se orienta a preparar el material necesario para almacenar y recuperar a base de computadores.

Por este motivo, aunque aún no se dispone de la lista de palabras claves, el vocabulario de los resúmenes se ha controlado en función de la lista preparada por CIESPAL y se han añadido algunas palabras.

Esta labor previa facilitará la definitiva, cuando se disponga del Thesau-

rus de la UNESCO. Será, entonces, menos problemática la conversión de los resúmenes de acuerdo a las nuevas palabras.

PROYECTO DE CLASIFICACION

En varias oportunidades y para ejecutar proyectos específicos, CIESPAL encontró que había necesidad de que se estableciera un sistema de clasificación de las ciencias y las técnicas de la comunicación colectiva.

Al principio de su gestión, cuando no contaba sino con una pequeña biblioteca y escasa documentación, utilizó una simple clasificación topográfica. Pero poco después la fundación "Ford" aportó para que CIESPAL organizara y estableciera una biblioteca especializada en comunicación

colectiva. Fue entonces cuando se hizo más evidente la necesidad de contar con una clasificación apropiada para libros, revistas y documentos. Pero obviamente era necesaria una clasificación que pudiera agrupar sistemáticamente, bajo un denominador común, a todos los materiales de ciencias y técnicas de la comunicación colectiva.

La Clasificación Decimal Universal —CDU— no ha desarrollado específicamente la parte correspondiente a la Comunicación Colectiva. CIESPAL preparó todo el proyecto de clasificación, con el objetivo básico de centralizar lo relacionado con ese campo y lo hizo de tal modo que la numeración del CDU fuera aplicable en su totalidad a la clasificación propuesta.



**noticiero
latinoamericano**

encuentro de ex becarios

Nueva fuerza positiva en el ámbito latinoamericano

Grupos selecto, estrechamente vinculados con la comunicación colectiva latinoamericana y con sus aspiraciones, están diseminados por todos los países de la región. Se trata de los ex-becarios de CIESPAL, organizados en asociaciones sólidamente constituidas, copartícipes de las enseñanzas y del espíritu de la Institución y vinculados a ella por lazos que no han perdido su fuerza por el tiempo y la distancia.

El encuentro de que trasciende los límites de sus respectivos países, realizado en Asunción desde el 17 hasta el 23 de octubre de 1972, fue una prueba clara de que se están concretando aspiraciones enunciadas después de varios cursos. El deseo de continuar los contactos iniciados en CIESPAL no fue tan sólo un propósito, sino que adquirió ya visos de una realidad muy interesante, que puede ser la base de múltiples proyectos.

La reunión tuvo varios aspectos dignos de relieve. Uno de ellos que la iniciativa y la organización correspondieron fundamentalmente a ex-becarios. El encuentro tuvo, pues, características de espontaneidad y constituye prácticamente el nacimiento de una fuerza positiva, que tiene en sus manos posibilidades ciertas de colaboración con las más ambiciosas ideas destinadas a propiciar cambios que reclama la América Latina.

Por cierto que el Primer Encuentro, efectuado en Montevideo, en 1970, fue un punto de partida digno de mención y aplauso. Sin embargo, el Segundo, de Asunción, vino a dar características más definitivas a esta clase de eventos. Argentina y Bolivia serán las próximas sedes, de acuerdo a las resoluciones adoptadas.

El simple hecho de que los ex-becarios estén dispuestos a ser los ges-

tores de sus reuniones, tiene ya su importancia. Más aún que esos eventos constituyan, como en realidad ha sucedido, expresiones elevadas de fe en los destinos de la América Latina y del papel que corresponde en el proceso de cambio a los medios de comunicación.

El Director de CIESPAL, Gonzalo Córdova, expresó que era placentero constatar —como invitado de honor— la permanencia del espíritu difundido en el Centro. Era una de las pruebas de que no se ha perdido el tiempo y de que la enseñanza se ha difundido y ha hecho conciencia, a la vez que se han mantenido los vínculos iniciados en diferentes etapas.

El Club paraguayo de CIESPAL, presidido por el ex becario doctor Víctor Simón, a su vez Director del Instituto de Comunicaciones de la Universidad Nacional del Paraguay, llevó el peso de la organización del II Encuentro y fue el gestor de su éxito.

Estuvieron, además, presentes delegaciones Argentina, Uruguay y Bolivia, que confraternizaron entre sí y con sus anfitriones paraguayos, mientras respaldaban la obra y las iniciativas de CIESPAL, aportando con sus propios conceptos creadores.

El tema central del Encuentro se tituló "La enseñanza del periodismo en el Cono Sur de América y la acción de CIESPAL". La Agenda planteó también otros puntos: a) la enseñanza del periodismo a nivel universitario; b) evaluación de la tarea de CIESPAL en sus primeros diez años de funcionamiento. Juicio crítico y recomendaciones; c) la profesión, los medios periodísticos y la carrera universitaria; d) aplicación de la nueva tecnología en el campo de las cien-

cias de la información colectiva. Informática. Teleducación.

Los medios de comunicación del Paraguay dieron amplio despliegue a la información del Encuentro.

FEDERACION

Al suscribirse el "Acta de Asunción" quedó ratificada la Federación Latinoamericana de Asociaciones Nacionales de ex becarios de Ciespal, que fue creada inicialmente en el Primer Encuentro Internacional, en octubre de 1970.

La Federación, en lo que corresponde a la zona sur, está constituida por los clubes nacionales de Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay, que participaron en el Segundo Encuentro, con la excepción de Brasil, cuyos delegados no concurrieron por fuerza mayor.

El Consejo Directivo Permanente quedó constituido en la siguiente forma: Presidente, Víctor Simón (Paraguay); Vicepresidentes, Roberto Escardó (Argentina), Manuel Olarreaga (Uruguay); Consejero, Mario Cañipa (Bolivia); Secretario Ejecutivo, Oscar Paciello (Paraguay).

La sede quedó radicada en Asunción hasta el próximo encuentro de ex becarios.

RECOMENDACIONES

Entre las recomendaciones aprobadas pueden citarse, es síntesis, las siguientes:

—Reestructurar el contenido y los fines específicos de las Escuelas y Facultades de Ciencias de la Información para que formen comunicadores a

la altura del tiempo y no simples profesionales, depositarios de un saber técnico sin raíces en la comunidad y sin vocación de cambio histórico;

—Que CIESPAL elabore un programa de gran envergadura destinado a superar la inconexión entre las Escuelas y Facultades de Información con los medios y los profesionales. Este es un hecho grave porque amenaza la necesaria integración de estos tres factores capitales del mundo de la información.

—Que CIESPAL efectúe una investigación comparativa sobre las prácticas profesionales en las Escuelas y Facultades de Información, para resolver el problema (de la falta de tales prácticas) a la luz de las exigencias actuales y tratando de dar forma al concepto de que la profesión del comunicador social debe ser una alianza equilibrada entre la formación científico—técnica y el rico material que suministra la experiencia en los medios.

—A las Escuelas y Facultades, no desentenderse del apremiante problema de la falta de profesores, promoviendo la vocación pedagógica de sus egresados, pues en ellas, por otra parte, debe cumplirse sin mutilaciones la triple función de la Universidad: profesión, docencia e investigación, abriendo así a los egresados otras oportunidades de trabajo y acción profesional.

—Promover la creación de Colegios Profesionales de Periodistas entre otras cosas para lograr la incorporación de los graduados en Ciencias de la Información a los distintos medios de comunicación social.

—Colaborar estrechamente con las organizaciones gremiales que a-

grupar a los periodistas para el logro de una jerarquización de los salarios de los periodistas profesionales, de acuerdo con la responsabilidad que les corresponde en el desarrollo de la sociedad latinoamericana.

AGENCIA Y RADIO

—Apoyar la iniciativa del CIESPAL en el sentido de propiciar la creación de una agencia latinoamericana de noticias y sostener la necesidad de la puesta en marcha de una cadena de radiodifusión que coadyuve al desarrollo de los países de América Latina, para dar una imagen de la realidad del Continente a través de una visión latinoamericana.

—La creación de Institutos, Escuelas o Facultades de Ciencias de la Información, a nivel universitario, en aquellos países donde no existen.

—A CIESPAL: la unificación de terminologías en lo que se refiere a la denominación de los organismos de enseñanza de Ciencias de la Información y de títulos que otorgan.

—A los organismos internacionales que intervienen en el otorgamiento de becas de perfeccionamiento profesional o docente acordadas por el CIESPAL, procedan, en todos los casos, dentro de las normas objetivas que aseguren la elección de los mejores candidatos.

—Apoyar el proyecto de que Paraguay, que contará próximamente con una de las estaciones de radio más potentes y modernas del América Latina, se constituya en sede de un centro para la Producción y la Difusión de Materiales Educativos y Científicos para la radio, con miras a interesar y ayudar a los demás países, especialmente a los del cono sur.

ECUADOR: SECRETARIA DE INFORMACION

El 20 de noviembre de 1972, el gobierno del Ecuador —que encabeza el General Guillermo Rodríguez Lara y está en funciones desde el 15 de febrero del mismo año— expidió un Decreto por el que creó la "Secretaría Nacional de Información Pública", con algunas novedades en la materia.

La nueva Secretaría reemplazó a la "Secretaría Adjunta de Información", que funcionó desde el 3 de agosto de 1970, con atribuciones y presupuesto más limitados.

Antes de esa fecha sólo había la "Sala de Prensa de la Presidencia de la República", cuya misión era esencialmente la de proporcionar información a los medios de comunicación colectiva.

La "Secretaría Nacional de Información Pública", el nuevo organismo, tiene como misión "dirigir la política de información del Gobierno, realizar la promoción de su filosofía y plan de acción y contribuir a la más amplia difusión de la cultura, las ciencias y las artes entre la población nacional y coadyuvar en la consecución de los objetivos nacionales".

El artículo tercero fue una novedad y originó polémica: "La prensa, la radio, la televisión, las revistas y los cines —dice— están obligados a ceder un espacio de su actividad para cooperar con la acción del Gobierno Nacional, en la forma y medida que se establezcan en el reglamento correspondiente".

Organos de prensa y algunos partidos políticos hicieron observaciones a la disposición. El Gobierno expuso también puntos de vista, aunque re-

calcando que no buscaba obstar la "libre expresión".

Dada la naturaleza de la disposición, buena parte de su importancia y novedad radicarán en el reglamento, aún no expedido a la fecha del cierre de esta edición.

EN BRASIL PERIODICOS ESTUDIANTILES:

CIESPAL recibió con mucha satisfacción un ejemplar de "Jornal-Laboratorio", semanario editado por el Departamento de prensa escrita de la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de Sao Paulo, Brasil. Se trata de una reaparición, con la promesa de permanencia y continuidad. Corresponde al número 15.

Igualmente, los integrantes del Centro Académico Lupe Cotrim, de la misma Escuela, realizaron un interesante esfuerzo editando su periódico "La Prensa", con el anhelo de que "el debate franco y honesto de nuestros problemas sea el primer paso para su solución".

CONGRESO

"La enseñanza e investigación de la comunicación en Brasil" será el tema central del I Congreso Brasileño de Enseñanza e Investigación de la Comunicación.

El evento se desarrollará en Belo Horizonte, en la Facultad de Comunicación de la Universidad Católica de Minas Gerais, organizado por la ABEPEC (Asociación Brasileña de Enseñanza e Investigación de la Comunicación".) Se iniciará el 21 de julio y terminará el 28 de ese mes.

Los subtemas previstos son sobre la enseñanza y la investigación de: a)

teoría de la comunicación; b) investigación de periodismo; c) editorial; d) relaciones públicas; e) propaganda; f) biblioteconomía y documentación; g) radio y televisión; h) cine; i) teatro; y turismo.

ENCUENTRO

En Goiana, Brasil, entre el 1º y el 4 de noviembre, se realizó el "I Encuentro Nacional de Estudiantes de Ciencias de la Comunicación." Asistieron 300 representantes correspondientes a 12 estados.

Los temas tratados fueron: situación y perspectivas de la enseñanza; proliferación de escuelas; estructura curricular; calificación de profesores; situación y perspectiva del mercado de trabajo; representaciones estudiantiles.

Al tratar sobre la calificación de los profesores, se planteó la creación de una "bolsa de becas" destinada a financiar la asistencia de profesores a los cursos internacionales de CIESPAL, conforme a las necesidades de cada región.

También se planteó la conveniencia de impulsar la publicación de trabajos originarios del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina, como uno de los medios para fortalecer los conocimientos de los estudiantes.

En general, se consideró positivo ese Primer Encuentro, que será seguido por otros.

LA "ABEPEC"

En Belo Horizonte, Estado de Minas Gerais, nació la Asociación Brasileña de Estudio e Investigación de la

Comunicación (Ensino y Pesquisa de Comunicacao).

La idea de la creación de esa entidad surgió durante la IV Semana de Estudos de Periodismo, realizada en Sao Paulo, desde el 15 hasta el 19 de Mayo de 1972.

Durante el evento se destacó la conveniencia de una coordinación entre las entidades que se dedican a la formación de profesionales para los medios de comunicación colectiva. El profesor José Marques de Melo, Coordinador del Departamento de Periodismo de la Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de Sao Paulo tomó la iniciativa de convocar a los dirigentes de las Escuelas y Departamentos de Comunicación para una reunión informal. Designada una comisión redactora de los estatutos y luego de que éstos fueron aprobados se realizó una reunión extraordinaria del Consejo Directivo para escoger los Secretarios Regionales.

El Consejo Fiscal quedó integrado por José Marques Melo, Fredric Litto y Sebastián Monteiro, de la Universidad de Sao Paulo (Escuela de Comunicación y Artes).

El Directorio está integrado por Lelio Fabiano dos Santos, Director de la Facultad de Comunicación de la Universidad Católica de Sao Paulo, Presidente; Fernando Cortés Muzzi, Jefe del Departamento de Comunicación de la Universidad Federal de Juiz de Fora, Vicepresidente; Secretarios, Antonio Fausto Netto, Asistente del Director de Comunicación de la Universidad Católica de Minas Gerais, y José Carlos de Lery Guimaraes, Profesor del Departamento de Comunicación de la Universidad de Juiz de Fora.

ESCUELAS DE PERIODISMO CATOLICAS

II Reunión Latinoamericana de Directores de Escuelas de Periodismo Católicas. Lima 1972.

Durante la II Reunión Latinoamericana de Directores de Escuelas de Periodismo Católicas se recordaron las conclusiones del Primer Seminario de esa materia, entre ellas las siguientes:

—Los medios de comunicación colectiva han adquirido en nuestra época una importancia fundamental debido al desarrollo de sus diversas técnicas y a la influencia creciente que ejercen sobre la opinión pública. Es imperioso comprender estos hechos y la responsabilidad de las Escuelas de Periodismo para formar periodistas, al servicio de la comunidad, que colaboren para la eficaz utilización de los medios en los procesos de cambio y desarrollo que hoy afectan a los países latinoamericanos.

—Para realizar esta labor en la forma que nuestra sociedad requiere, es necesario un flujo continuo de comunicaciones y noticias que exigen integridad y objetividad en la información, fundamentadas en una completa formación del periodista.

—Esta función social de los medios de comunicación tiene una dimensión cristiana que sitúa a la comunicación en la perspectiva del plan de Dios. Dios es Amor y el amor crea la comunicación, que se continúa en la comunidad y se perfecciona en la comunión de los hombres. Por tanto, la comunicación tiene, en sí misma, un valor divino que la sitúa en la caridad y en el servicio del hombre o sea en la esencia misma de lo cristiano.

—De ahí la trascendencia de la función periodística, que exige en quienes la ejercen una completa formación humana, como objetividad científica y como perfección técnica.

Entre las conclusiones aprobadas en la II Reunión constan las referentes a la estructura de las instituciones docentes, bajo la siguiente reflexión:

“El desarrollo de la investigación científica y de las facilidades tecnológicas, así como las exigencias del desarrollo social, han conducido a muchas Escuelas de Periodismo a una extensión del campo de la docencia, tanto como a su profundización. Del ámbito más restringido del periodismo escrito se ha derivado paulatinamente a los medios audiovisuales, a las Ciencias de la Comunicación Colectiva y a las de información, observándose una nueva línea de desarrollo hacia la comunicación en general...”

Otro punto tratado fue la necesidad de precisar las fuentes de financiamiento:

“Los subsidios provisionales, provenientes de los grandes capitales empresarios son cada día más limitados y pueden llegar a significar riesgos de compromisos inaceptables”, se dijo.

Por otra parte, se concluyó que “la ayuda financiera oficial no es siempre deseable porque puede apa-

recer vinculada a controles y orientaciones que llegan a condicionar la objetividad de nuestros objetivos docentes”.

Se consideró también que el aumento de derechos de matrícula y de la enseñanza, que constituye “lo esencial de nuestros recursos”, está necesariamente ligado al desarrollo económico de cada lugar y no puede hacerse autosuficientes sin correr el riesgo de convertir nuestras escuelas en instituciones elitarias y clasistas.

SEMINARIO EN SAN JOSE

Hacia un cambio en el campo de la Comunicación

“El papel socio-político de los Medios de Comunicación Colectiva para la Sociedad de Cambios en América Latina” fue el tema principal del Seminario que, bajo la organización del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, de la “CEDAL”, de la fundación Frederick Ebert y la CIESPAL, se realizó en San José de Costa Rica, desde el 19 hasta el 25 de noviembre de 1972.

Entre los numerosos asistentes, en su mayor parte latinoamericanos y europeos, estuvieron Armando Mattelart, Peter Shenkel, Boris Van Wanter. CIESPAL fue representada por su Director, doctor Gonzalo Córdova, y el Jefe del Departamento Técnico, señor Marco Ordóñez.

Se hizo un análisis de los medios de comunicación colectiva, considerando que juegan un papel trascendente, que se torna aún más crítico en el momento actual “en que la confrontación entre las viejas y las nuevas fuerzas ha devenido muy aguda y en que la mayoría de las sociedades latinoamericanas pugnan por alcanzar un despegue auténtico”. Los medios de comunicación, se dijo, tienen in-

“Estas consideraciones llevan necesariamente a plantear la responsabilidad eclesial, punto de partida de la acción educativa que se cumple en nuestras instituciones. En este sentido, las Escuelas de Periodismo deben estudiar sin demora las fórmulas adecuadas para solventar sus necesidades materiales y, sin olvidar que ellas deben resolverse ante todo con medios locales, estructuras proyectos que puedan lograr asistencia financiera de las Organizaciones Católicas Pertinentes”.

fluencia en la defensa de las ideologías y patrones de comportamiento impuestos por las clases dominantes.

Con referencia a los grupos propietarios, los participantes señalaron, según el documento final, que “forman”, en su gran mayoría, parte integral de las fuerzas económicas dominantes y se encuentran, por lo general, estrechamente vinculados a los mandos del Poder Político y hegemónico”.

“Estos grupos —añade— utilizan los medios de comunicación, fundamentalmente para dos objetivos vinculados entre sí: por una parte, como vehículos de difusión de la ideología de dominación cuyo fin es el mantenimiento del status quo en lo económico y, por otra parte, como instrumentos de promoción de consumos para el desarrollo de un sistema capitalista de mercado.

Sobre el comunicador, el documento considera que “en las actuales circunstancias suele cumplir en América Latina un papel supeditado ideológica, política, económica y culturalmente a los intereses de los propietarios. Se encuentra sometido a

una censura abierta o encubierta y en la mayoría de los países a una autocensura institucionalizada que le impide actuar como vocero de los intereses populares y como agente social de cambio, que es el verdadero rol que debe jugar en nuestras sociedades dependientes”.

Por otra parte, se señaló que “en todos los países latinoamericanos existe un alto grado de dependencia de los medios de comunicación de los servicios de información que monopolizan las grandes agencias internacionales”. Más aún, se consideró que “el problema reviste mayor gravedad, ya que el monopolio no se limita al flujo de noticias desde el exterior sino se refiere también a los flujos de noticias dentro de la región y hasta dentro de los países y desde la región a otras áreas del mundo”.

Respecto a la “función ideológica de los medios” se analizaron sus objetivos —sostener la estructura de poder político, para consolidar el orden vigente, por ejemplo—, de los sistemas utilizados y de sus posibles consecuencias.

Entre otras cosas se estimó que “el desarrollo de las modernas tecnologías de comunicación (satélites videos, casetes, rayos laser, televisión por cable) reclutan un nuevo público consumidor y amplían el campo de acción de la invasión cultural”.

Al final se aprobó “una contrarrespuesta”, a base de los siguientes puntos:

—La transformación de los medios de comunicación no es un mero problema técnico. Está íntimamente vinculado con el proyecto político y las estrategias y tácticas propias de las fuerzas de cambio;

—El ritmo y las formas de transformación dependen de los niveles de lucha y de conciencia alcanzados por las masas en la práctica política.

—La transformación radical del esquema de comunicación implica considerar el fenómeno comunicativo como un modo integral de producir mensajes. Sin embargo, los diferentes niveles de enfrentamiento determinan tácticas diferentes susceptibles de afectar, más o menos, este sistema total;

—Solamente partiendo del principio de que la comunicación es un problema político se puede encarar la misión revolucionaria de la comunicación como un medio más de movilizar a las masas a partir de su práctica cotidiana;

“Un nuevo enfoque de la investigación dice el documento debe necesariamente seguir una camino antropológico-político y apartarse de los esquemas del empirismo. Es en esta perspectiva que toman su verdadera dimensión los estudios sobre la estructura de poder de los medios”.

“UN EJEMPLO”

Luego de sus asistencia al último Curso Internacional de Periodismo organizado por CIESPAL, el periodista venezolano Néstor Hernández Martín, Jefe de Redacción de “El Carabobeño”, tuvo frases de elogio para el Centro.

Más aún, hizo una insinuación pública: “Las instituciones gubernamentales y privadas, muchas de las cuales son beneficiadas por el trabajo de los periodistas, deberían imitar la iniciativa de la Asamblea Constituyente de Carabobo, única institución del país que concede dos becas anualmente a profesionales de la prensa para que viajen a Quito a seguir los cursos de perfeccionamiento en periodismo que dicta CIESPAL”.

“Los periodistas tienen que estar al día en los adelantos que registran vertiginosamente las Ciencias de la Información”, añadió.

Próximo curso

El próximo 9 de abril se iniciará en Quito el Tercer Curso de Preparación Básica para periodistas encargados de la producción de material educativo y científico para la prensa.

Veinte becarios, procedentes de diversos países de la América Latina, llegarán hasta "Ciespal" para participar de las enseñanzas de un grupo escogido de profesores.

El curso tendrá una duración de seis semanas. La Organización de los Estados Americanos financia su realización y otorga las correspondientes becas.

Objetivo fundamental del curso es preparar a los periodistas que actualmente trabajan activamente y están encargados de secciones que en una o en otra forma se refieren a la educación o a la ciencia. Se busca así que el material producido por CIMPEC para los periódicos de América Latina pueda ser debidamente apreciado y adecuado a las condiciones de cada región, para que se obtenga el mayor provecho posible.

Una amplia acogida mereció ya este Curso en sus dos primeras ediciones.

0277 00

District "La Unión"

García Moreno 622

Teléfono 13885 — Apartado 3117

Quito - Ecuador

Introducción a la Investigación de la Comunicación Colectiva

Ralph O. Nafziger
y
David M. White

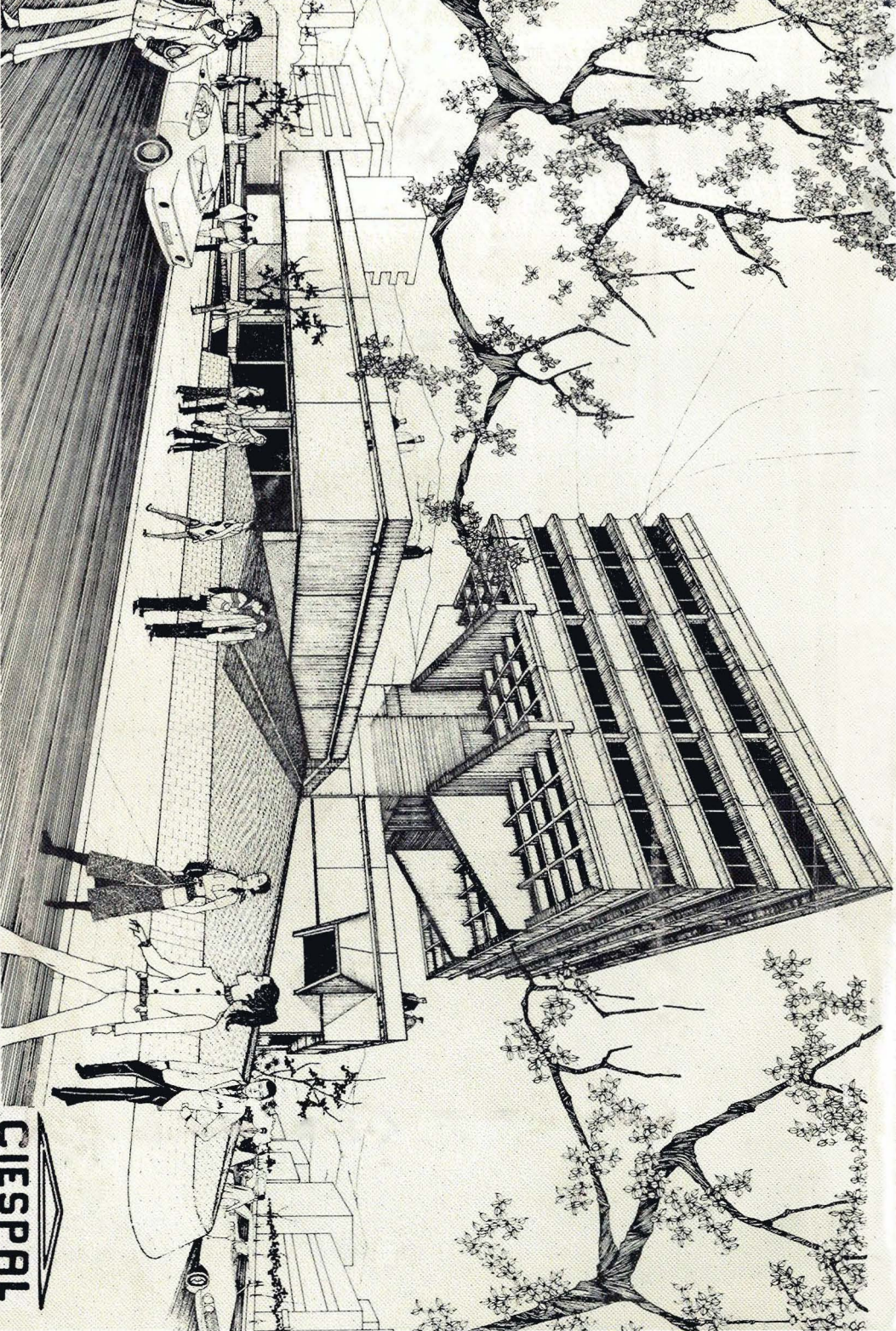
Segunda Edición

CIESPAL

Quito - Ecuador

1972

- Pida a Ciespal -
- Ejemplares disponibles



NUEVO LOCAL DE CIESPAL Perspectiva del edificio cuya terminación está prevista para 1974

